

Las ciudades y su evolución. Análisis del fenómeno urbano en la obra de Élisée Reclus

(The cities and his evolution. Analysis of the urban phenomenon in Élisée Reclus's work)

Homobono Martínez, José I.

Univ. del País Vasco / Euskal Herriko Unib. Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación. Apdo. 644. 48080 Bilbao
joseignacio.homobono@ehu.es

Recep.: 29.05.2008

Acep.: 17.03.2009

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 75-116]

Se analiza aquí el pensamiento de Élisée Reclus (1830-1905) en relación con la ciudad. Planteamientos del insigne geógrafo que informan sus escritos juveniles, pasando por los de madurez, hasta su póstumo tratado. Una compleja obra que conjuga evolucionismo, organicismo, pensamiento libertario y pluma romántica. Integrando aspectos antropológicos y sociológicos en una ciencia social global aplicada al estudio del fenómeno urbano.

Palabras Clave: Élisée Reclus. Ciudades. Evolución. Geografía. Anarquismo. Sociabilidad. Segregación. Movilidad.

Lan honetan hirirekiko Élisée Reclusen pentsaera (1830-1905) aztertzen da. Bere gaztaroko idatzietatik abiatuz, heldutasunezkoak igaroz, bere hil osteko liburura arteko geografo ospetsuaren azalpenen bitartezko bere planteamenduak. Eboluzionismoa, organizismoa, pentsamolde libertarioa eta luma erromantikoa elkartzen dituen idazlan korapilatsua. Gizarte zientzia oso batetan soziologia eta antropologia arloak integratutako hirigintza fenomenoaren ikerketari aplikatutakoa.

Giltza-Hitzak: Élisée Reclus. Hiriak. Bilakaera. Geografía. Anarkismoa. Gizartekoitasuna. Banaketa. Mugikortasuna.

La pensée d'Élisée Reclus (1830-1905) est analysée ici en relation avec la ville. Exposés de l'insigne géographe que nous communiquent ses écrits juvéniles, en passant par ceux de la maturité, jusqu'à son traité posthume. Une oeuvre complexe qui conjugue évolutionnisme, organicisme, pensée libertaire et plume romantique. En intégrant des aspects anthropologiques et sociologiques dans une science sociale globale appliquée à l'étude du phénomène urbain.

Mots Clé : Élisée Reclus. Villes. Evolution. Géographie. Anarchisme. Sociabilité. Ségrégation. Mobilité.

El texto que sigue está dedicado a analizar los aspectos del pensamiento y de la obra de Elisée Reclus (1830-1905) relacionados con la ciudad. Sin perder de vista su fundamental dimensión geográfica, a partir de una geografía histórica y social, definida como ciencia social global, mi reflexión sobre Reclus integra otras miradas disciplinares, como la antropología social¹ y la sociología, ambas en su dimensión urbana²; aunque situar su pensamiento en relación con estos saberes, emergentes en la época del autor, y sus corrientes fundacionales, o evaluar su pertinencia científica global, excede el estrecho marco de este texto. Apuntaremos brevemente que Reclus construye una geografía cuyo protagonista es la sociedad, en el marco de sus coordenadas espaciales y temporales; reforzando su lectura geográfica del mundo con su análisis social crítico y con sus profundas convicciones ideológicas³. Evolucionismo, organicismo, pensamiento libertario y pluma romántica se asocian indisolublemente en nuestro autor⁴, que

1. En la obra de Reclus se aprecia una marcada dimensión etnológica, con un manifiesto interés por las culturas minoritarias, sean las de pueblos de las regiones periféricas del planeta, las propias de minorías étnicas europeas (vascos, judíos, armenios...), americanas, asiáticas y africanas, o de las asociadas a pertenencias religiosas (Claval, 2007: 201-203). Reclus –amigo, paisano y colaborador de Paul Broca (pionero de la antropología física), gascón de nacimiento y bearnés de adopción por su socialización en la comunidad protestante de Orthez, de la cual era pastor su padre– dedicó al vecino y bien conocido País Vasco amplios epígrafes o capítulos de sus principales obras y diversos artículos. De estos últimos tan solo “Los vascos. Un pueblo que se va (1867)” ha sido traducido íntegramente al castellano, por *Martín de Anguiozar* (Ramón de Berraondo), y publicado en la *Revue Internationale des Études Basques (RIEV)* (París/San Sebastián: Eusko Ikaskuntza), année 23, tome 39, 1 (1929); pp. 57-83. Aunque, a instancias de profesores vascos también fuese tempranamente editado (1869-1870) en una publicación de la Universidad de Sevilla, y se hubiesen publicado diversos fragmentos del mismo –como también de otros de sus escritos– en la revista *Euskal-Erria* (1896-1902).

2. Perspectiva interdisciplinaria muy presente en mi análisis de la visión de la ciudad y el urbanismo en el pensamiento de Lewis Mumford (Homobono, 2003 b). Presente en la propia metodología de Reclus quien, rechazando el método dialéctico como fundamento de la geografía libertaria, combina variables históricas, sociológicas, antropológicas y geopolíticas (Gonet-Boisson, 2005: 194); interdisciplinaria que le fue reprochada por el mentor de la geografía académica francesa, el positivista Paul Vidal de la Blache (1845-1918) y por su discípulo Jean Brunhes. Hasta aquí mi aproximación a la obra de Reclus ha sido a partir de sus planteamientos sobre los particularismos de los valles pirenaicos y su fallida federación, posible alternativa a la constitución de los estados español y francés, como contrapunto a la visión sobre tales temas de Henri Lefebvre, que este mismo estableciera en su libro sobre los Pirineos; y también sobre su pensamiento urbanístico (Homobono, 2003 a y 2005).

3. Reclus no solo se dirige a círculos restringidos de geógrafos, militantes o poderosos, sino a todos los hombres (Cornuault, 1999: 57, 69). Lo que explica su influencia vasta y polimorfa sobre muy diferentes tipos de público: erudito o simplemente culto, popular y/o militante. Tuve la suerte de poder comentar mis primeras y juveniles lecturas reclusianas –aún elementales– con otros tempranos lectores de Elisée, ambos de una generación anterior, la de aquel tiempo republicano de “evolución y revolución”: mi tío, Justo Durañona San Miguel (Portugaleta, 1918); y mi amigo Manuel Chiapuso Hualde (Donostia, 1912 - Barakaldo, 1997), notorio libertario vasco, profesor y escritor, traductor de Reclus en la cárcel donostiarra de Ondarreta en 1932 (Chiapuso, 1980: 143-144), mi anfitrión y contertulio en su exilio de París y Biarritz.

4. Aunque sin ánimo de glosar la figura de este eminente prohombre de la ciencia geográfica y del pensamiento libertario, aquí le dedicaremos una breve referencia. Más allá de su inequívoca significación ideológica como una de las grandes figuras del anarquismo, fundamentada más en su autoridad moral que en la militancia, Elisée Reclus (1830-1905) gozó de un extraordinario prestigio como geógrafo. Pese a ello, su falta de incardinación en la emergente geografía académica hizo que su figura se eclipsara tras su muerte hasta que, a finales de los sesenta fue redescubierto y exhumado por...

combina las metodologías de la observación y de la comparación. Sumados a un interés emancipatorio opuesto a cualquier forma de opresión, dominación o jerarquía, que anticipa una sociedad donde puedan realizarse plenamente las libertades individuales, políticas y económicas. En este contexto las ciudades, y cada ciudad específica, constituyen un elemento clave en la estructuración del espacio y, pese a sus debilidades, pueden considerarse como esenciales para el progreso de la humanidad.

El pensamiento y la obra de Reclus no constituyen un conjunto monolítico porque, más allá de constantes y recurrencias se observa una manifiesta evolución en temáticas tales como la relación entre medio natural y estructura social, o sobre el análisis urbano. Es por ello que adoptaremos una perspectiva diacrónica para acercarnos a su comprensión, estudiando sus escritos juveniles y seminales, los de madurez y plenitud. Pero, sobre todo, la progresión de su obra a través de su gran trilogía temática y enciclopédica. Que se inicia con *La Terre. Description des phénomènes de la vie du globe* (1868-1869, 2 vols.), un tratado en el que aún prima la geografía física. Para seguir con los diecinueve volúmenes de la *Nouvelle géographie universelle* (1876-1894), una enciclopédica geografía regional estructurada por áreas continentales y por países. Y para desembocar en los seis volúmenes de *L'Homme et la Terre* (1905-1908), un tratado de geografía general. Su metodología evoluciona, así pues, desde la geografía física hasta una geografía cada vez más humana o, como él mismo la denomina, una geografía social que contribuye a crear.

El fenómeno urbano, considerado demasiado artificial y periférico por la emergente geografía francesa de su época (Berdoulay, 1995), ocupa un lugar central en la obra de Reclus. Con pioneros puntos de vista sobre la relación de la ciudad con la política y con la cuestión social, subrayando las luces y las sombras de la urbanización, pero enfatizando la capital aportación cultural y civilizadora de las ciudades por encima de cualquier problemática como los desequilibrios demográficos y las disfunciones sociales. Será preciso esperar a la

...la nueva geografía radical francesa, aunque notorios geógrafos anglosajones nunca habían perdido de vista a Reclus (Dunbar, Stoddart, etc.). Y, más recientemente, despertan vivo interés sus planteamientos sobre el medio ambiente, la geografía urbana y la geopolítica. Más allá de su significación científica aún impactan la integridad moral, la capacidad narrativa y poética y –para algunos– la coherencia ética con postulados anarquistas, de este “sabio justo y rebelde” (Nettlau, 1929). Con motivo del centenario de su desaparición, a lo largo del 2005 se han celebrado varios coloquios geográficos de rango internacional (Lyon, Montpellier, Milán) y otros (Barcelona, Madrid, Orthez). Los aspectos fundamentales de la obra de Reclus, difundida en francés y traducida a diversos idiomas, fueron publicados tempranamente en castellano, y gozaron de amplísima difusión entre las elites burguesas, el movimiento libertario y la izquierda en general, en España y Francia –también en Euskal Herria– así como en muy diversos países a través de ediciones en inglés, alemán, italiano, portugués, etc. Primero en ediciones de lujo, como las de la *Nueva Geografía Universal. La Tierra y los Hombres* (1888-1893), de la *Novísima Geografía Universal* (1906-1907) o la de *El Hombre y la Tierra* (1906-1909), así como otras –reeditadas periódicamente– en formato y precio más asequibles: *Evolución y revolución*, *La Montaña*, *El Arroyo*, *La Tierra* (en partes), etc.; después en la prensa obrera de entre-siglos y, por último, en las ediciones populares del periodo republicano (Homobono, 2003 a: 246-247; Vicente, 1995: 393-399).

emergencia de la Escuela de Chicago⁵ (1920), con su metodología ecológica y etnográfica, para que el fenómeno urbano y su estudio adquieran carta de naturaleza en las ciencias sociales.

1. LAS CIUDADES Y SU EVOLUCIÓN EN LA OBRA DE RECLUS

1.1. Escritos juveniles: la formación de un geógrafo urbano y de su mirada (1860-1869)

1.1.1. Nueva Orleans: una ciudad criolla en la vorágine de la deslocalización

El estudio de las ciudades y del ámbito urbano está presente en el conjunto de la obra de Reclus, desde sus inicios, experimentando análoga evolución que su pensamiento. Lo encontramos, de forma embrionaria y/o subsidiaria con respecto a otras temáticas, en artículos de juventud tales como “Fragmento de un viaje a Nueva Orleans, 1855” (1860)⁶. El viajero y geógrafo en ciernes que era el joven Reclus se inicia en el estudio de las ciudades con esta descripción de la *Cité du Croissant*, antigua metrópoli de Luisiana, conjugando experiencia vivencial, mirada científica⁷ y convicciones morales.

5. Tradición analítica constituida por los planteamientos e investigaciones promovidas por el departamento de sociología de la Universidad de Chicago entre 1920 y 1945 o 1960, que establecieron una correlación entre las estructuras espacial y social. Ha sido criticada como excesivamente culturalista, integracionista y por ciertas connotaciones darwinistas de su primera metodología – la ecología urbana–; pero ponderada por la descripción etnológica, el estudio de casos a partir del trabajo de campo, su perspectiva inductiva y el conocimiento directo de los lugares. Su aportación más notoria es una serie de excelentes monografías, que constituyen un verdadero inventario de la modernidad: grupos sociales y territorios, segregaciones raciales y culturales, desviación/integración, movilidad y redes sociales, mentalidades y sociabilidad, comunidad local/sociedad. Desde comienzos de los setenta, en su generalizada reacción contra los modelos positivista y cuantitativo o estructuralista, las ciencias sociales de la ciudad reivindican las aportaciones de esta tradición analítica, fundadora en su día de la sociología urbana y fuente principal de la más novedosa antropología urbana (Homobono, 2000 a: 16-17 y 2003 c: 1095-1098).

6. Este artículo fue publicado en 1860 en *Le Tour du Monde* (París), pp. 177-192; una revista ilustrada de divulgación geográfica “del viejo sansimoniano Edouard Charton” (Nettlau, 1929: I, 123). Poco antes Reclus había dedicado un extenso epígrafe a esta ciudad en “Le Mississipi. Études et souvenirs. II. La delta et la Nouvelle-Orléans”. En: *La Revue des Deux Mondes*, t. 1, vol. 22 (1-VIII-1859); pp. 608-646.

7. El joven Reclus se inició políticamente en las fracciones más radicales del republicanismo. A sus 23 años ya republicano y librepensador es además un geógrafo en ciernes, que ha seguido –Berlín, 1851– un curso de Carl Ritter. Exiliado a consecuencia del golpe de estado bonapartista de 1851, y tras un primer exilio en Irlanda, emprende su primera estancia americana, como preceptor primero en la plantación *Félicité* o Fortier (Luisiana) y después en Nueva Orleans (1853-1855). Circunstancias que deciden la vocación científica de Elisée, siendo en esta ciudad donde publica uno de sus primeros artículos geográficos y debuta como escritor en publicaciones locales. También aprovecha un permiso para remontar el Mississipi hasta Chicago. Por otra parte, su inmersión en esta sociedad esclavista le sitúa definitivamente del lado de los más débiles, en defensa de la dignidad del individuo y de su libertad (Giblin, 2005: 14-16; Alavoine-Muller, 2007: 8, 18).

Comienza constatando la influencia de las circunstancias geológicas, topográficas y climatológicas sobre el enclave portuario y comercial a orillas del Mississipi, de una ciudad cuya longitud es de cerca de siete millas por un anchura media de una milla. Reclus observa las precarias condiciones ecológicas del asentamiento urbano de Nueva Orleans, cuyo emplazamiento antinatural es fruto del despotismo de un potente capitalismo especulador.

Pero, más allá de su calidad de continente, toda ciudad tiene un contenido cultural, económico y social. Y Élísée disecciona la morfología urbana y la segregación espacial de Nueva Orleans, diferenciando sus dos barrios étnicamente caracterizados y su respectiva especialización funcional. El elegante pero decadente barrio francés, el más antiguo de la ciudad, donde los franceses y su lengua ya están en situación minorizada, y cuyas principales casas han sido adquiridas por capitalistas norteamericanos; pero que cuenta con algunos servicios importantes: “el correo, los principales los bancos, las tiendas de artículos de París, la catedral y la pera”. Y el dinámico barrio americano⁸, que:

[...] situado al oeste del barrio francés, del que lo separa la amplia y bella calle del Canal, está habitado principalmente por comerciantes y corredores; es también el centro de la vida política. Allí se encuentran los hoteles, casi tan bellos como los de Nueva York, los depósitos de algodón, la mayoría de las iglesias y de los teatros, la casa principal de la ciudad, y también el gran mercado de esclavos (1999: 74-75).

La mirada de nuestro crítico observador se detiene en un cúmulo de problemas urbanos: inundaciones, incendios y pandemias, criminalidad y violencia política, deficientes edificios públicos e inexistencia de paseos y jardines, especulación y oportunismo religioso; desmedida afición a las armas y, por encima de todo, la lacra del esclavismo. El exiliado somete esta ciudad a una mirada crítica, cuya severidad está a la altura de su decepción; y la aparente indolencia de sus habitantes ante las calamidades y las catástrofes ocasionales le deja perplejo (Clark, 2007: 12).

En tono ambivalente repara en los espacios semipúblicos de sociabilidad epicúrea (cfr. Homobono, 2000 b). Como la planta baja de los grandes hoteles, síntesis del café europeo, de la bolsa, del casino, de la cantina y de la taberna. Donde los negociantes leen la prensa y debaten sus intereses, y donde los bribones citan a sus víctimas; lugar donde comen gratuitamente los pobres y en el que los más beben. Como lo hacen en las más de 2.500 tabernas, particularmente en época electoral, cuando el aguardiente y el ron alimentan violentas pasiones (1999: 77-78).

8. En su descripción de 1892, en la N. G. U., Reclus amplía esta consideración a los elegantes barrios del norte: Lafayette, Jefferson y Carrollton. En la orilla opuesta las poblaciones de Algiers, Mac Donoughville y Gretna, son otros tantos barrios de la zona metropolitana en torno a la ciudad (vol. XVI: 495-496).

Concluye Reclus constatando la movilidad espacial y el desarraigo territorial que caracterizan a la “joven república” americana⁹, constitutivos de su identidad colectiva y del modo de vida urbano. En Europa las tradiciones y la memoria social se inscriben en ruinas y monumentos cargados de significación, desde el dolmen a la iglesia; conformando un *genius loci* que suscita pertenencias perdurables. Por el contrario:

Hombres y cosas, todo cambia, todo se desplaza en los Estados Unidos con una rapidez inconcebible para nosotros [...]. En América... ninguna superstición ata al pasado ni al suelo natal, y las poblaciones, siempre móviles..., se distribuyen bajo la única influencia de las leyes económicas [...] la vida presente es demasiado activa y fogosa para que las tradiciones del pasado puedan dominar las almas (1999: 79-80).

1.1.2. Naturaleza, ciudad y sociedad

A mediados de esta década, Reclus se va afianzando en su vocación geográfica y en su compromiso ideológico¹⁰. Es entonces cuando publica “Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes” (1866)¹¹, título que enuncia el propósito de estudiar la dialéctica naturaleza/sociedad, y artículo seminal donde propone ideas que irá desarrollando en sus obras de madurez, también por lo que toca a la relación entre los medios urbano y rural. Adelantándose un siglo a los teóricos de la deslocalización, Reclus afirma que, merced al novedoso desarrollo de los medios de comunicación, se opera un estrechamiento del territorio y los campesinos se van hacia las grandes ciudades¹². Por otra parte, el hombre emigra allí donde le conduce el interés, y preferentemente a las grandes ciudades, como sucede en Norteamérica, en Australia y Nueva Zelanda, así como en los países del Plata; donde incluso los campesinos “tienen su espíritu orientado hacia la ciudad”, el comercio y la industria, asociados a “su ambición de ver, de conocer, o de mejorar su condición”. Allí encuentran trabajo y oportunidades, pero también contaminación, enfermedades y miseria (1866: 373-375).

La burguesía e incluso las clases populares urbanas de la época comienzan a invadir las zonas rurales circundantes en busca de esparcimiento y reposo, capitalizando la rapidez del ferrocarril, con diferentes ritmos pendulares de des-

9. Observación que impactó a tantos analistas franceses, desde Tocqueville hasta Morin. Así el primero de ellos, con motivo del viaje efectuado en 1831, observa: “En Europa, cada cual vive y muere sobre el mismo suelo que le vio nacer, en cambio en América [...] los habitantes de los lugares más aislados llegaron ayer. Han traído consigo las costumbres, las ideas, los hábitos y las necesidades de la civilización. Uno pasa sin transición del desierto a la calle de la ciudad” (2005 [1860]: 22).

10. Tras su conocimiento de Bakunin, en 1864, y el inicio de la relación con los círculos libertarios.

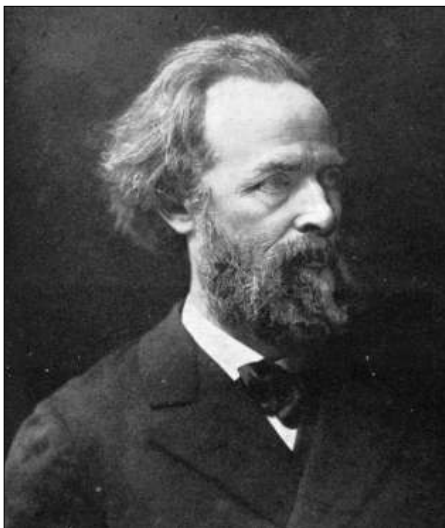
11. Reeditado, junto con otros artículos, por Joël Cornuault (ed.): *Élisée Reclus. Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes*. Charenton: Éditions Premières Pierres, 2002; p. 212.

12. El ferrocarril, apunta Élisée, es capaz de trasladar medio millón de personas al centro de Londres o de París con motivo de puntuales acontecimientos festivos y solemnes (1866: 372).

plazamiento: cotidiano o estacional para aquélla, de fin de semana para la clase media, y puntual para los trabajadores. Proceso más avanzado en los países anglosajones, aunque general en las regiones industriales de Europa¹³ y Norteamérica (1866: 376-377).

Gracias a la rapidez de las comunicaciones millones de hombres pueden acumular de esta forma las dos cualidades de ciudadano y de campesino, y cada año no cesa de acrecentarse el número de personas que hacen así dos mitades de su vida. Alrededor de Londres, deben contarse por cientos de miles quienes se sumergen cada mañana en el torbellino de negocios de la gran ciudad y que vuelven cada tarde a su apacible *home* de las verdes cercanías. La Ciudad, el verdadero centro del mundo comercial, se despuebla de residentes; por el día, es una activa colmena humana; mientras que, por la noche, se convierte en un desierto (1866: 377).

Movimiento pendular que se traduce en una simbiosis entre ciudad y campo nada armoniosa, ya que conlleva efectos perversos, como un serio impacto ambiental sobre la zona periurbana, saturada de detritus y devorada por la especulación:



Élisée Reclus (1830-1905), en plena madurez física e intelectual, no mucho después de haber emprendido la titánica empresa de elaborar la *Nouvelle Géographie Universelle* (1876-1894).

Desgraciadamente, este reflujo de las ciudades hacia el exterior no se opera sin afear las campiñas: no solamente los detritus de todo tipo obstruyen el espacio intermedio en las ciudades y los campos; sino lo que es más grave aún, la especulación se apodera de todos los lugares encantadores de la vecindad, los divide en lotes rectangulares, los cerca con muros uniformes, para construir allí a continuación centenares y miles de casitas pretenciosas. Para los paseantes que deambulan por estas supuestas campiñas, la naturaleza no está representada más que por los arbustos podados y los macizos de flores que se entrevén a través de las verjas (1866: 377).

13. En el París de la época se complementan prácticas de esparcimiento dominical –paseo por bulevares y parques– con la evasión de la ciudad hacia los espacios rurales de su banlieu, en cuyos bailes, cafés, fiestas y *guinguettes* se disfruta de la “felicidad de una convivialidad y de una sociabilidad bucólicas” (Csergo, 1995: 167-168). Glosando las primeras ciudades jardín británicas, A. Crespi constata –en 1905– la existencia del movimiento pendular del week-end holiday, éxodo de fin de semana de las clases medias urbanas hacia el campo (Mariani, 1975: 112).

1.1.3. El Arroyo como metáfora de la vida (urbana)

El Arroyo (1869) es un libro que combina las miradas del geógrafo y del excursionista, el discurso lírico y la vocación didáctica. En el que el transcurso de una corriente de agua, desde su fuente hasta la desembocadura, opera como pretexto argumental para enaltecer la empatía del hombre con la naturaleza y el orden moral que ésta expresa (Ortega, 2001). Pero también proporciona a su autor una privilegiada ocasión de disertar sobre los usos sociales del agua y, en concreto, la simbiótica relación entre ésta y la vida urbana; tema del capítulo que nos interesa aquí: “El agua en la ciudad”.

El tratamiento de los usos urbanos del agua constituye un verdadero paradigma de su visión de la ciudad, crítica y optimista al propio tiempo. Resultan indécimos de la insalubridad urbana, pero también de la fe de Reclus en la capacidad de la ciencia para reconducir esta problemática, en beneficio de la calidad de vida y de la reconciliación entre la ciudad y su entorno agrario y natural. Su concepción organicista de la ciudad está presente en metáforas que asimilan el fluir urbano del agua, la circulación sanguínea y las funciones vitales, aunque “el organismo artificial de las ciudades todavía está lejos de asemejarse en su perfección a los órganos naturales” (2001: 140-141). Y existe una neta contradicción entre los usos urbanos del agua y la calidad de ésta para otros, curso abajo. La ciudad industrial distribuye el líquido elemento para el consumo doméstico, para el riego, la limpieza del pavimento y de las viviendas. Pero, tras ramificarse por la conducciones de la trama urbana, el arroyo se convierte en una cloaca sucia y contaminada, capaz de provocar la peste (2001: 139-140). Reclus confía en que el progreso científico será capaz de lograr la depuración de las aguas residuales y su utilización para usos agrarios, hasta recuperar la condición de límpido espejo del arroyo, que recobre la belleza de tiempos pasados y en el que puedan volver a mirarse “los edificios de las ciudades y los arcos de los puentes” (2001: 142). Actuación que, de forma embrionaria, ya constata en ciudades inglesas de su época.

Este capítulo está ya prefigurado por un epígrafe de su primera gran obra: *La Terre* (1868)¹⁴. Este texto, de idéntico espíritu, es más concreto en cuanto a sus referencias urbanas en general. Remite al contaminado Támesis de un Londres de 300.000 viviendas y 3.000.000 de habitantes y al Sena a su paso por París, ambos convertidos en sendas cloacas, y en red de alcantarillado los afluentes del primero. Con el doble efecto de la insalubridad y de la contaminación ambiental resultantes. Confía sin embargo en que los trabajos de abastecimiento hidráulico y de evacuación, ya emprendidos en ciudades que describe –Nueva York, Chicago, Londres– y en otras que cita –Marsella, París, Glasgow–, puedan solucionar estos problemas y fertilizar extensos prados, cerrando así “el gran círculo de la vida, la muerte y la reproducción”.

14. Publicada por partes en sucesivas ediciones españolas. Sigo aquí la edición original francesa, pero puede verse asimismo *La vida en la tierra*. Valencia: F. Sempere y Compañía, s/d (1911); pp. 173-176.

Como un ser prodigioso, Londres absorbe sin cesar el agua con sus acueductos, los productos con sus ferrocarriles, y los detritus rechazados por las alcantarillas sirven para reconstituir el alimento necesario para su enorme apetito (1868-1869: II, 686-687).

1.2. La ciudad en su obra de madurez: la *Nouvelle Géographie Universelle* (1876-1894)

Este análisis del ámbito urbano se consolida en su magna obra de madurez, la *Nouvelle Géographie Universelle* (1876-1894)¹⁵ mediante epígrafes dedicados, por ejemplo, a los municipios belgas, a la población de las ciudades británicas y norteamericanas, o al estudio de las grandes urbes. Élisée dedica a alguna de estas metrópolis, como las de Londres, París, Río de Janeiro y Nueva York, 40, 21, 19 y 12 páginas respectivamente. Pero, pese a su indudable interés geográfico, su valor epistemológico es menor, puesto que una cláusula de su editor –Hachette– prohibía explícitamente a Reclus expresar opiniones ideológicas (Pelletier, 1999: 17). Por otra parte, la mayoría se repiten en *El Hombre y la Tierra* de forma más acabada.

Seleccionaremos algunos de estos epígrafes, pues bien merecen una breve alusión a sus aportaciones más significativas. Porque, más allá del rigor descriptivo, revelan a un geógrafo capaz de detectar el genio de cada lugar y los factores que concurren en la dinámica transformación de las ciudades de su tiempo. Y desvelan algunas claves de las interrogantes que formula acerca del destino de los hombres y de las sociedades que pueblan la Tierra.

1.2.1. Ciudades belgas y sociabilidad

Hay en una excepción a su tratamiento individualizado de ciudades, y son los epígrafes que Élisée dedicara a los municipios y asociaciones belgas¹⁶ que,

15. Que representa una enciclopédica empresa de geografía regional a escala mundial. Consta de 19 volúmenes, escritos en solitario y apenas con la ayuda de algunos colaboradores, con 17.873 páginas de textos, 4.290 mapas y millares de ilustraciones. La N.G.U. conoce un extraordinario éxito desde su aparición, siendo apreciada por su calidad literaria y científica tanto por lectores como por geógrafos, aunque algunos de estos –alineados con el positivismo de Vidal– no siempre citen una fuente que les resulta de indispensable consulta (Gonet-Boisson, 2005: 168-169; Arrault, 2005). Paralelamente Élisée, que ya ha vivido la experiencia revolucionaria de la Comuna de París, conoce a Piotr Kropotkin en 1877. La sólida y perdurable amistad de ambos geógrafos libertarios se traduce en una estrecha colaboración científica, política e ideológica; ya que ambos, en concierto, van a teorizar el comunismo libertario, y Kropotkin colaborará en la magna obra geográfica de Reclus.

16. N.G.U.: IV (1887), capítulo II: “La Belgique” y, en concreto, los epígrafes: “Communes belges”, p. 86-96, y “Écoles, associations de la Belgique”, p. 173-174. Bélgica será el país donde Élisée pase los once últimos años de su vida (1894-1905), los más fecundos intelectualmente, como profesor de Geografía comparada de la Université Nouvelle de Bruxelles, en cuyo seno creará el anexo Institut Géographique (1898-1919), con un espíritu pluridisciplinar (Vicente, 2007 b: 193).

como señala Paul Boino (1999: 28), constituyen su primer análisis interurbano, donde estudia el fenómeno urbano belga de modo global¹⁷.

En varios distritos del país, los grupos urbanos son más numerosos que las aldeas en la mayor parte de las comarcas de Europa, y además estos se distinguen por una fuerte individualidad municipal: fueron ciudades como las de Grecia, las repúblicas locales de Italia, o las de la Hansa germánica. Después de las luchas de nacionalidades y de clases [...], las ciudades del país, sólidamente constituidas en municipios, habían podido conquistar cada una su vida independiente, su fisonomía original: lo mismo que las ciudades del norte de Francia, las de Brabante y de la Lieja valona, los municipios libres de la Flandes belga, que resistieron con tanta valentía a los obispos, barones y reyes, pueden reivindicar, como Florencia y Venecia, su considerable cuota de influencia en el movimiento que ha dado origen al mundo moderno (N.G.U.: IV, 86).

Desde el punto de vista político, económico y cultural, las aportaciones de Reclus no difieren demasiado del análisis sobre las ciudades medievales y renacentistas, efectuado por Kropotkin en *El Apoyo Mutuo* (1902), por Henri Pirenne en *Las antiguas democracias de los Países Bajos* (1910) o por Max Weber en *La ciudad* (1921). Enfatizando la vida independiente de estas microsociedades locales que fueron los municipios flamencos y valones, su lucha contra el feudalismo y la conquista del poder político por las asociaciones burguesas, los gremios y las corporaciones de artesanos¹⁸. Así como el fracaso final de este modelo, ya que la fallida federación sucumbió ante las luchas intestinas, aprovechadas por los poderes ducal y monárquico para sojuzgar el país. Pero, a la postre, su lectura de la ciudad es la de lugar privilegiado de las libertades públicas, la cultura y el progreso.

Porque, entre otras cosas, la memoria colectiva local se actualiza mediante los rituales cívicos, fiestas populares y *kermesses* celebrados en los espacios públicos; y, mediante procesiones religiosas, cortejos militares, representaciones teatrales, bailes y regocijos populares¹⁹; que preservan “el antiguo espíritu municipal”, ya que “el conjunto de las ceremonias conserva un aspecto original

17. Aunque el resto del capítulo está dedicado a la descripción individualizada de estas ciudades método que, pese a sus observaciones económicas y sociales, le habría impedido apreciar el estancamiento global de la urbanización en Flandes y el deslizamiento de su actividad económica hacia el centro del país –Bruselas y Amberes– (Vandermotten, 1986: 81-82).

18. “Un nuevo orden de cosas había comenzado, porque es desde abajo, desde la masa profunda del pueblo, de donde había nacido la independencia de las ciudades” (N.G.U.: IV, 88). Reclus, al igual que Kropotkin, reivindica las tradiciones comunitarias y libertarias de ciudades medievales y comunas aldeanas, pasadas y presentes, así como la sociabilidad y las iniciativas civiles como semilla de la sociedad futura, comunitaria, federalista y antiestatal (Damier, 2005: 138-139).

19. No será esta la única referencia a la sociabilidad festiva en esta magna obra de Reclus. Aunque otras, como en el caso de Viena, se inscriben más bien en clave de esparcimiento: “Viena es célebre en Alemania y en todo el mundo como ciudad de placer: la alegría de sus banquetes y de sus fiestas se ha convertido en proverbial; en ningún otro lugar las gentes son más alegres ni saben ingeniárselas mejor para las diversiones; los jardines y los parques de la ciudad parecen convertirse, durante los días en los que cesa el trabajo, en un inmenso escenario de bailes y de festines” (N.G.U.: III [1878]: 210). Ya en 1856 había prestado especial atención a los bailes públicos y a las fiestas de Cartagena y Santa Marta (Colombia) (1990: 49, 83).

en cada ciudad”. Reclus performa aquí ese concepto de identidad local tan propio de la actual antropología cultural. Aunque advierte que el despliegue de esta parafernalia simbólica pudiera servir “precisamente para hacer olvidar a los habitantes que antaño habían sido dueños de sí mismos”.

En Courtrai, en Furnes, procesiones simbólicas evocan los misterios cristianos; en Châtelet y en otras ciudades de Hainaut, las *marchas* tienen un carácter a la vez religioso y militar: en Thiméon, cerca de Gosselies, en Hainaut, existe incluso hoy una *procesión danzante*. Por fin, antiguos municipios, como Mons, Ath, Tournay, Malines, Amberes, Gante, lo mismo que los del Flandes francés, Douai por ejemplo, cuentan con el honor de tener *cabalgatas* cuyas escenas históricas se unen a las alegorías para contar la historia de la ciudad (N.G.U.: IV, 95-96).

Otro aspecto significativo de su estudio sobre las ciudades belgas es el relativo a la sociabilidad informal y al asociacionismo; a ese “espíritu de asociación, infiltrado en la sangre de las poblaciones flamencas”, que posibilita la existencia de escuelas de adultos, y la pertenencia a grupos políticos y económicos, círculos científicos y artísticos, sociedades musicales o recreativas; contando cada ciudad con cientos de asociaciones. Asociaciones que, si carecen de la importancia y solidez de las medievales, “cuando constituían una ciudad dentro de la ciudad y cuando sus miembros se consagraban al interés común”, dejan en cambio mayor grado de libertad a sus adherentes. En concreto:

Ningún país del mundo, en proporción a la superficie de su territorio y del número de sus habitantes, iguala a Bélgica por la multitud de sociedades musicales; en el momento de las fiestas, tal o cual ciudad puede abastecerse por sí sola de millares de cantantes: las calles son obstruidas por las comitivas de socios, revestidas de sus insignias. Se comprende cuán amplio papel desempeña el placer en todas estas asociaciones que se forman y se reforman sin cesar en todo el territorio de Bélgica y principalmente en las provincias occidentales (N.G.U.: IV, 173-174).

Sin olvidar los más informales grupos para el ritual festivo y las kermesses, compañías integradas por entre 20 y 40 trabajadores de ambos sexos, encabezados por un capitán que elige el local de baile y organiza la fiesta, no sin dificultades.

¡Meses, y a veces hasta años de economías son necesarios antes de que pueda efectuarse la fiesta proyectada, y a veces la enfermedad, el paro o la huelga vienen a reducir a la nada todas estas esperanzas de placer! Pero se fundan nuevas sociedades, y nunca jamás dejan de encontrarse ocasiones de alegría y de ruido (N.G.U.: IV, 174).

Ni tampoco la sociabilidad cotidiana de las tabernas, salones de baile y cafés, más de 9.000 entre Bruselas y sus arrabales; focos de diversión, pero también de la política local²⁰. “En ningún país del mundo, las tabernas, las salas

20. Acerca del papel de la taberna en la sociabilidad popular –como lugar de encuentro, interrelación, esparcimiento y sede asociativa– véase mi trabajo “De la taberna al pub” (2000 b).

de fiestas y los cafés abren más ampliamente sus puertas para invitar a los transeúntes” (N.G.U.: IV, 174). Existe un neto paralelismo con el papel atribuido por Kropotkin al asociacionismo en *El Apoyo Mutuo*, y es preciso remitirse a Tocqueville y a *La Democracia en América* (1835-1840) para encontrar un análisis de su relación con la sociedad civil²¹.

1.2.2. Londres

Londres es una ciudad que Reclus conoce muy bien, por haberse encargado de redactar la correspondiente guía *Joanne*, en 1865, y que visitó por vez primera en 1852. En las cuarenta páginas dedicadas a Londres se abordan las problemáticas de la higiene y la salubridad urbanas, de la segregación social, de la actuación de los especuladores urbanos y las empresas de abastecimiento de aguas, de la carencia de oportunidad para la participación política en la vida local. Como ha puesto de relieve D. Papin (2005: 78), Reclus no utiliza el concepto de geopolítica²² o –más específicamente– de geopolítica urbana, pero en este magnífico capítulo londinense están todas las claves del mismo.

Reclus denuncia las operaciones de *gentrificación* que enmascaran las operaciones de remodelación urbana, con la expulsión del centro hacia la periferia de las clases populares. Muy similares por cierto a las que emprendiera Haussman en el París posterior a la Comuna:

Tras los derribos de casas que se realizaron en el valle del Flete para la prolongación de la calle Farringdon, casi ocho mil familias de artesanos fueron expulsados a la vez, y el lugar de sus humildes moradas fue ocupado por edificios públicos, estaciones de ferrocarril y palacios para las compañías. Durante los últimos cuarenta años, por lo menos cincuenta mil obreros han sido despedidos de este modo de la City para ir a los barrios circundantes. Ya no hay pobres en la City, pero son tanto más numerosos en los alrededores (N.G.U.: IV [1887]: 516).

Los barrios más míseros de Londres están en inmediata contigüidad con esta rica City, cuyos únicos residentes pronto serán empleados y conserjes. En los alrededores de la Torre y de las dársenas flotantes está el dédalo de calles donde el extranjero teme aventurarse y donde no se adentran más que raramente los londinenses de los barrios ricos; la mayor parte de los hombres y mujeres que se encuentran en estas calles tienen los ojos hundidos, la figura escuálida, y llevan [...], harapos sobre el cuerpo los habitantes de Shadwell y de Wapping. Al sur del Támesis, ciertas callejuelas de Rotherhithe, de Bermondsey, y de Lambeth también son sentinas de miseria: después de haberse perdido entre ellas se vuelven a ver las orillas del Támesis, alguna gran avenida o el verdor de un parque público con

21. Sería preciso esperar a la obra de Halbwachs en sociología y a la de Agulhon en historia para encontrar, respectivamente, una conceptualización explícita del papel de la memoria colectiva y de la sociabilidad. Reclus y Kropotkin valoran el papel del asociacionismo voluntario como performativo de la sociedad libertaria. Asociacionismo tan floreciente a la sazón en las sociedades anglosajonas y centroeuropeas, por oposición a Francia, cuya primera ley de asociaciones es de 1901.

22. Tan cara al grupo que, integrado por Yves Lacoste y Béatrice Giblin entre otros, edita la prestigiosa *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, que ha dedicado sendos monográficos –núms. 22 (1981) y 117 (2005) a Élisée Reclus, revalorizando su lectura geopolítica.

verdadera alegría. ¡Qué contraste entre el aspecto de los barrios pobres y el de los suburbios suntuosos! ¡Pero también qué diferencia entre el género de vida de sus habitantes y en la duración de su existencia! La media de la mortalidad anual oscila entre 14 y 60 por mil según las calles, y allí donde la muerte siega vidas tan rápidamente, es porque la falta de trabajo, pan y de cualquier clase de bienestar le ha facilitado la tarea. ¡Es indecible la miseria que esconde Londres! (*N.G.U.*: IV [1887]: 517).

Sigue una detallada descripción de los barrios, y su tipología de viviendas habitados por artesanos, burgueses y aristócratas, con lo que esta geografía urbana de Londres traza un mapa de la segregación social del espacio urbano (ibíd: 517-518).

Por grande que sea la autoridad de las corporaciones administrativas de Londres, es preciso tener en cuenta otra influencia, no menos poderosa que la de “librea” y de las “sacristías”. Esta influencia, oculta casi por completo, es la de los propietarios del suelo sobre el que está edificada la ciudad de Londres: mediante sus intendentes, juristas y hombres de negocios, estos personajes dirigen las asambleas locales, y los trabajos de la municipalidad londinense nunca se efectúan de forma que puedan lesionar sus intereses. Un solo propietario puede serlo de varios kilómetros cuadrados cubiertos de edificios (*N.G.U.*: IV [1887]: 543).

1.2.3. Nueva York, Chicago, Montreal y Norteamérica: segregación, movilidad y modernidad en las ciudades americanas

Pero es, sin duda, en los volúmenes de la *N. G. U.* consagrados al Nuevo Mundo donde la cualificación de Reclus como geógrafo urbano y sociocultural se pone de manifiesto en mayor medida, fruto de esa peculiar atracción por América que constituirá una constante de toda su obra (Mächler Tobar, 2008). El dedicado a Estados Unidos²³ constituye una visión original y pertinente sobre las vicisitudes de la sociedad americana del periodo intersecular, en la que se conjugan las dotes de observador y la mirada crítica –a partir de sus convicciones ideológicas– de Reclus. Sus reflexiones sobre la potencia o la asimilación de los inmigrantes resultan tan pertinentes a escala nacional como de una ciudad, e incluso de un barrio (Douzet, 2005: 58). Así, por ejemplo, su descripción de Nueva York es una verdadera geografía urbana de la segregación socioespacial, de contraste entre sus diferentes barrios:

La parte vieja de la ciudad, donde se elevan algunos monumentos históricos y enormes construcciones modernas de diez, quince e incluso veinte pisos, es un oscuro laberinto, donde multitud de negociantes, de capitalistas y sus empleados, se apretujan durante el día, pero donde por la noche no quedan más que los vigilantes de estos edificios, y, en su vecindad, numerosos miserables alojándose en casas cochambrosas, divididas en *tenements* o habitaciones amuebladas. Las calles fangosas de la zona del río también atraviesan barrios insalubres, de casas banales,

23. Para cuya preparación efectúa un segundo o tercer viaje por tierras americanas. Su estancia en Estados Unidos (Nueva York, Filadelfia, Washington, Boston, Chicago y Carolina) y Canadá (Montreal, Ottawa, Toronto, Québec) se extendió desde el 5 de mayo hasta el 4 de julio de 1889 (Nettlau, 1929: II, 115; Reclus, Paul, 1964: 124).

precedidas por hangares, depósitos y por un largo espacio dentado de docks negruzcos, de formas irregulares, construido sin ningún plan de conjunto (N.G.U.: XVI: 212).

Por el contrario, la Quinta Avenida es un vial de más de diez kilómetros de longitud, un boulevard que alberga el espacio residencial de los magnates neoyorquinos, aunque éste vaya dejando paso a una especialización funcional en los servicios de calidad:

[...] han escogido los comerciantes ricos para construir sus suntuosos palacios de mármol, de granito, de gres rojo o de otras piedras ornamentales [...] Mientras que tantas otras calles han sido convertidas en galerías semi subterráneas por los ferrocarriles aéreos, la Quinta Avenida no admite más que vehículos elegantes. Sin embargo incluso este vial, celosamente preservado, se deja invadir gradualmente por el comercio: de sur a norte, hoteles, restaurantes y almacenes reemplazan poco a poco a los palacios (ibid.).

Tampoco los diferentes grupos étnicos se distribuyen uniformemente por la ciudad, agrupándose en determinadas calles o zonas. “Así como existe división de clases entre las callejuelas sórdidas y las suntuosas avenidas, también se opera una cierta repartición por barrios de las diversas nacionalidades”. Prevalciendo la segregación clasista sobre la étnica tan solo para los estratos de judíos ricos y pobres. El resto de grupos étnicos o nacionales –alemanes, franceses e italianos, negros y chinos– se agrupan en determinadas calles o distritos. Con una única excepción, imputable al poder local: la de los irlandeses, a quienes

[...] se encuentra por todas partes; merced a su prolongada alianza con el partido político dominante en Nueva York, han monopolizado desde hace mucho tiempo las funciones subalternas, pero fructíferas, dependientes de la municipalidad (ibid., p. 213).

No escapa a la atenta mirada de Reclus la relevancia del Central Park, inmensa zona verde en pleno corazón de la trama urbana. Ni tampoco la fluidez de las comunicaciones: ferrocarriles interurbanos en Nueva York y Brooklyn, ferrocarriles de larga distancia que unen la aglomeración con el interior del continente, barcos de gran tonelaje; más los puentes que unen la isla de Manhattan con tierra firme, en especial el viaducto construido por los Roebling entre Nueva York y Brooklyn, puente suspendido de proporciones gigantescas (ibid., p. 214).

En 1892, pocos años antes de la creación del Gran Nueva York (*Greater New York*), Reclus prevé los conflictos derivados del crecimiento urbano de la aglomeración, de rivalidades por el poder y de la representación de los diversos territorios locales en torno a su proyecto de expansión:

Una comisión legislativa discute la cuestión de unificar en un solo municipio de 824 kilómetros cuadrados las ciudades de Nueva York, de Brooklyn y de las restantes ciudades y suburbios que, en los límites del Estado, gravitan en torno al centro comercial de la isla de Manhattan: a consecuencia de obstáculos políticos,

las ciudades de la aglomeración neoyorquina situadas en el Estado de Nueva Jersey quedarían fuera de la futura ciudad. Sin embargo este proyecto suscita grandes objeciones, sobre todo por parte de Brooklyn, que no quiere perder su individualidad urbana. La mala administración de Nueva York, proverbial en Estados Unidos, no es de la naturaleza adecuada como para seducir a sus vecinas: éstas no ganarían con la unión municipal más que la fútil ventaja de pertenecer a la segunda ciudad del mundo por su número de habitantes: no por ello la unión deja de existir, aunque no sea proclamada mediante un acto legislativo²⁴ (id.: 210).



Puente de Brooklyn, sobre el East River, con un Manhattan aún sin rascacielos. Esta monumental obra de ingeniería diseñada por los Roebling y emblemática para Nueva York, se construyó entre 1869 y 1883 (*N.G.U.*, t. 16, p. 215).

Otra de las metrópolis norteamericanas, ésta emergente, es la ciudad de Chicago que ya en 1890 supera en población a Filadelfia, y cincuenta años antes había arrebatado a Cincinnati el título de “Reina del Oeste”, convirtiéndose en capitalidad indiscutible de los estados del centro y disputando la primacía a Nueva York que había debido cederle el honor de convertirse en la sede de la

24. Para ilustrar esta realidad, Reclus concluye con algunas apreciaciones cuantitativas: “En 1891, la aglomeración de Nueva York-Brooklyn-Jersey City, añadiendo las anejas [...], no tiene menos de 3.350.000 habitantes. Según el censo de 1890, únicamente la ciudad de Nueva York estaría poblada por 1.513.000 personas; pero un control, efectuado por cuenta de la municipalidad dos meses después, constata que la población urbana se elevaba a más de 1.700.000 individuos” (id.: 211-212).

Exposición Universal de 1893²⁵. Si las ciudades históricas se muestran orgullosas de su larga duración, esta ciudad de vertiginoso crecimiento y corta historia se jacta de haber surgido de la tierra como una “ciudad champiñón”, *Mushroom City*. El aluvión migratorio procedente, sobre todo de Europa, hace que según un cómputo de 1891, los americanos nativos no supongan más del 25 % de la población²⁶. El resto son, principalmente, alemanes, irlandeses, checos, etc, dotados de un espíritu empresarial no menor al de los yanquis (ibid., pp. 413-415).

Reclus destaca la importancia de la industria de Chicago, así como su activo comercio; pero, sobre todo, la actividad de sus grandes mataderos, mecanizados en buena medida, y que transforman la carne en conservas. Repara en la audacia de sus arquitectos quienes, pese a su funcionalidad a menudo carente de estética, han apostado por el crecimiento en vertical para una ciudad de incremento demográfico tan acelerado. Alguno de sus edificios de oficinas, de entre quince a veinte plantas, alberga una población temporal de veinte mil habitantes. Esta joven ciudad, a orillas de Michigan, puede rivalizar por sus monumentos con la misma Florencia; y si el centro de Chicago carece de follaje, la ciudad está rodeada por un cinturón de bulevares y de parques periféricos, entre los que destaca el de Lincoln al norte y el de Jackson al sur²⁷ (ibid.: 416-422).

En el entorno de este último se realizan los preparativos para construir los principales edificios de la Exposición Universal de 1893, así como un nuevo puerto para buques a vapor y yates. Otros edificios, consagrados a bellas artes y educación, de esta *Exposición Mundial Colombina*²⁸ o *Ciudad Blanca*, están emplazados en otro parque más hacia el centro de la ciudad, inmediatamente al sur del puerto principal y de la desembocadura del río Chicago en el lago Michigan. Reclus prevé con antelación la crucial importancia de esta exposición.

No cabe duda de que esta exposición, destinada –a un año vista– a celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, y sobre todo a glorificar la

25. Tras el gran incendio de 1871, la necesidad de una reedificación acelerada y a gran escala significó el principio del planeamiento urbano, tanto en la propia ciudad como en el conjunto del país. Y la emergencia de un prestigioso grupo de arquitectos como Daniel Burnham, John Root, Louis Sullivan, Dankmar Adler o William Holabird (Bacon, 1975: 226).

26. En concreto, solamente el 24,2 % de la población total de 1891 –1.208.669 habitantes– había nacido en Estados Unidos, por el 31,8 % en Alemania, el 17,9 % en Irlanda, etc.

27. El Jackson Park fue diseñado por Olmsted, que ya había creado el Central Park de Nueva York, y agrandado con los terrenos de la Exposición tras la celebración de ésta, convirtiéndose en su legado topográfico (Bacon, 1975: 226).

28. Dedicada a celebrar el cuatrocientos aniversario del desembarco de Colón, se inauguró el 1º de mayo de 1893 en Jackson Park, a las orillas del lago Michigan. El plano fue obra de Olmsted, y sus edificios más notables de un grupo de arquitectos y artistas neoyorkinos, traídos al efecto por Daniel Burnham (Bacon, 1975: 226). El periplo vital de Burnham, el arquitecto jefe y el del asesino psicópata Holmes, con la exposición como telón de fondo, han sido recientemente recreados por Eric Larson, en *El Diablo en la Ciudad Blanca*. Barcelona: Lumen, 2005 (2003); 585 p.

potencia de Estados Unidos y la riqueza de Chicago, será uno de los grandes triunfos de la actividad humana y se convertirá en punto de partida de muy importantes aplicaciones de procesos industriales. La propia Chicago ya es en sí misma una ciudad incomparable, como testimonio del genio inventivo del hombre²⁹ (ibid.: 418).

Y, en este mismo volumen dedicado a Estados Unidos, nuestro geógrafo nos remite a esa vertiginosa movilidad de las poblaciones americanas³⁰, por contraste con “una Francia lenta y moderada”; la población nativa se desplaza desde los campos hacia los centros urbanos, y desde éstos hacia las grandes aglomeraciones, captando las ciudades la mayor parte del contingente de inmigrantes. Existiendo ciudades que surgen de acuerdo con un plan previo, por impulso de la explotación de recursos naturales o de rutas comerciales, cuyo periodo de vida está vinculado a la vitalidad de estos factores, siendo muchas tan espontáneas y efímeras como un champiñón, porque:

Es tal la movilidad de las poblaciones americanas que las ciudades mueren tan fácilmente como nacen: ni la fuerza de la costumbre, ni el culto al hogar retienen a nadie en la ciudad de telas, de tablas, de ladrillos o de piedras que se había elevado rapidísimamente al dictado de la especulación. Si las grandes expectativas de enriquecimiento se han visto frustradas, si la mina o la bolsa de gas se han agotado, si la corriente comercial se ha desplazado, si las quiebras se suceden, la ciudad vuelve a quedarse desierta, los ferrocarriles interrumpen su tráfico y los hoteles se convierten en ruinas (*N.G.U.*: XVI [1892], p. 660).

En su análisis de Montreal³¹, la más populosa de las ciudades canadienses, Reclus pone de relieve la segregación socioespacial, definida por la existencia de áreas espaciales caracterizadas por las afinidades de diferentes grupos lingüísticos y nacionales; un factor muy presente en su descripción de cualquier

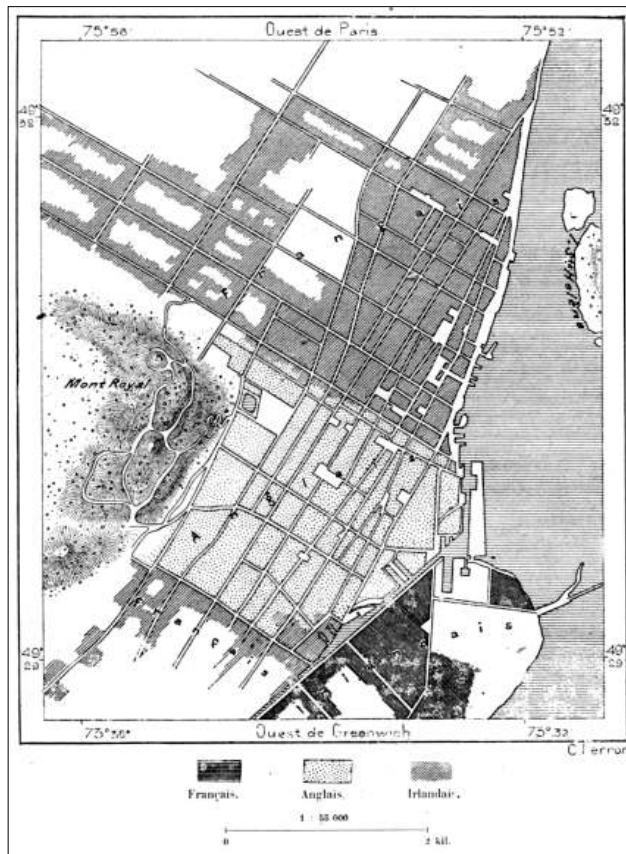
29. Todos estos rasgos que, según Reclus, hacen de Chicago una ciudad singular: desarrollo de la gran industria, crecimiento exponencial de su población, mosaico étnico, urbanismo singular... son destacados asimismo por otro cualificado observador europeo: Max Weber, el fundador de la sociología alemana, de paso por Chicago durante su primer viaje a Estados Unidos (1904), con ocasión de la Exposición Universal de St. Louis. Weber califica a Chicago –“una de las ciudades más increíbles”– como la cristalización del espíritu estadounidense y de la modernidad, donde se dan marcados contrastes entre riqueza ostentosa e indisimulada pobreza, entre distritos residenciales y vecindarios obreros, llamando su atención “la enorme intensidad del trabajo”, los desplazamientos de horas entre los centros fabriles y los espacios residenciales, y la invasión de los espacios semipúblicos por la prostitución. Pero, sobre todo, la “loca confusión de nacionalidades”: yanquis, alemanes, irlandeses, italianos, negros y judíos. Porque: “Algo característico aquí, como en Nueva York, es el mantenimiento de una específica cultura judío-alemana”, que se expresa en yiddish. Resultan asimismo interesantes sus impresiones acerca de Nueva York, de la City, del puente de Brooklyn y de los rascacielos, verdaderos símbolos del “espíritu capitalista” americano (Weber, 1995: 285-292).

30. *N.G.U.*: XVI (1892), apartado I del capít. VII: “Mouvement de la population”, pp. 656-668. Reclus denuncia la brutalidad de esta urbanización vertiginosa, de la extrema movilidad de los núcleos urbanos y de sus habitantes, al calor de la que la especulación inmobiliaria actúa como freno de la libertad económica de los individuos y del reparto equitativo de la riqueza (Douzet, 2005: 64).

31. Además de un pormenorizado análisis de la economía urbana, del paisaje, las actividades, la población, las comunicaciones, los equipamientos y el rol de liderazgo de esta ciudad en el territorio canadiense.

urbe³², pero que en esta metrópoli –al igual que en Nueva Orleans– adquiere un valor paradigmático; sin duda por su propia nacionalidad y condición de francófono. Sin que su pensamiento libertario le exima de un vivo interés por estos rasgos diacríticos de identidad cultural, y por la agónica situación de la comunidad étnicamente francesa, aun cuando su exposición de todo ello sea impecablemente objetiva.

Montreal es una ciudad doble. En esta gran ciudad se reproduce el contraste presente en el conjunto del Dominio del Canadá, el de dos razas luchando por la hegemonía: dos nacionalidades, dos lenguas se enfrentan aquí como en ciertas ciudades suizas, Fribourg o Bienne, e igualmente dan lugar a rivalidades religiosas, políticas, sociales, que por otra parte no provocan conflictos graves más que excepcionalmente; ya que pierden su acritud por su propia continuidad y por la desviación hacia contiendas electorales que reemplazan cuestiones serias por nombres de candidatos ambiciosos (*N.G.U.*: XV [1890], p. 534).



Distribución lingüística y/o étnica de la ciudad de Montreal (*N.G.U.*, t. 15, p. 536).

32. Mirada compartida, a posteriori, por la Escuela de Chicago, en su análisis de la ciudad homónima como paradigma de núcleo urbano; y anticipo del interés por el multiculturalismo en el contexto de la modernidad tardía y de la globalización.

Los francófonos constituyen el grupo lingüístico más numeroso, más del 60% de la población local, cuya hegemonía demográfica se acrecienta progresivamente por su alta tasa de natalidad y por la llegada de campesinos de Québec³³. Sin embargo son los anglófonos –anglocanadienses, escoceses y americanos inmigrados– quienes predominan en las actividades industriales, en los negocios y en cualquier tipo de actividad que exija mayor grado de iniciativa, copando los empleos mejor retribuidos y habitan los barrios más elegantes, como el de Saint-Antoine³⁴, en una ciudad básicamente demediada en su topografía. Los francocanadienses comparten oficios artesanales y trabajo en la industria con los inmigrantes irlandeses o italianos³⁵. Otra minoría significativa es la de los “alemanes”, en su mayor parte judíos centroeuropeos de esta lengua, convertidos en prestamistas y vendedores de ropa (N.G.U.: XV [1890], pp. 534-536).

1.2.4. Río de Janeiro: el impacto de la modernización

Su descripción de la capital de Brasil enfatiza los contrastes entre la vieja ciudad colonial y la eclosión de una reciente aglomeración más la creciente movilidad, modélicas expresiones del impacto de la modernización sobre la morfología, la estructura urbanas y la sociabilidad de sus moradores³⁶. El núcleo de la ciudad, construido a lo largo del último siglo, ocupa una extensión de dos kilómetros cuadrados. Pese a su trazado regular, las estrechas calles apenas dejan paso a otros vehículos que el omnipresente tranvía sobre raíles; y sus casas, carentes de estilo y de calidad, apenas reciben la luz solar. Sin embargo, una de estas miserables avenidas –la Rua do Ouvidor o de la Audiencia– inepta para el tráfico y mal pavimentada se convierte en un espacio público, que posibilita el

33. Aunque la gravitación de buena parte de éstos hacia Montreal rivaliza con otro destino preferente del campesinado francocanadiense, la emigración hacia las ciudades estadounidenses de la vecina Nueva Inglaterra.

34. Reclus constata, aunque no se pregunta el porqué de las razones de la disimétrica ubicación de ambos grupos étnicos –y religiosos– en el espacio y en la estratificación social de la ciudad. Cuyas variables causales sí serían apuntadas por Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

35. Italianos y judíos germanófonos serían los precursores de los grupos alófonos en el actual Canadá francófono; es decir de inmigrantes de diversos orígenes cuya lengua materna no es ni el francés ni el inglés. El Montreal de hoy es un verdadero mosaico de casi cien idiomas y de una treintena de comunidades culturales claramente identificadas.

36. Algunas de estas ideas habían sido avanzadas en la conferencia que Reclus pronunció, el 18 de julio de 1893, durante el homenaje que le tributara la *Société de Géographie de Rio de Janeiro*. En su intervención, hace referencia a algunas de sus observaciones in situ sobre esta ciudad y la de Sao Paulo. Con respecto a la primera, resalta la belleza del paisaje natural en el que se inserta, la dulzura de su clima y cómo Río, construida entre picachos, pueda extender como “un pulpo sus múltiples tentáculos por los valles, y rivalizando en progreso con muchas de las ciudades europeas más importantes”. También manifiesta su impresión de que su sistema viario “está más desarrollado que en ninguna otra ciudad del mundo” (Carris, 2005). Este acto se encuadra en el último viaje realizado por Élisée a varios países sudamericanos (Uruguay, Brasil, Chile y Argentina), a fin de documentarse para el correspondiente tomo de su N.G.U. (Mächler, 2007: 42).

intercambio comercial, el encuentro y la conversación sociable de los viandantes³⁷ (N.G.U.: XIX [1894], 317-318).

Reclus compara la morfología urbana de Río con un enorme pulpo, “cuyo cuerpo sería la ciudad antigua y que proyectaría sus tentáculos guarnecidos de ventosas en varias direcciones”. La distancia entre sus extremidades es tan grande como la existente en metrópolis como la de Londres, unos 28 kilómetros. La trama urbana y los suburbios periféricos rodean las colinas próximas al mar e incluso las de más al interior, y constantemente “se forman nuevos ganglios, que pronto líneas continuas de construcciones unirán con el núcleo central” (N.G.U.: XIX [1894], pp. 319-320). La progresiva movilidad, impulsada por una eficaz política que impulsa el transporte, es un factor estrechamente asociado con la extensión de la trama urbana, e incluso con la vida cotidiana de sus habitantes³⁸, porque:

A modo de compensación, Río de Janeiro puede ser calificada como una ciudad moderna por la facilidad de comunicaciones entre el núcleo de la ciudad y sus suburbios. Hay pocas calles que no estén surcadas por raíles para el tránsito de los ómnibus a tracción animal (mulas) o de energía eléctrica; en las principales avenidas, los coches se suceden a intervalos rápidos, y cada parada de un vehículo condena a esperar a toda la procesión que sigue. Sin embargo, los viajes se realizan con rapidez: las mulas son ágiles, activos los cocheros; la distancia recorrida es, como media, de diez kilómetros por hora [...] La revolución inducida por el uso del ómnibus incluso ha contribuido a modificar significativamente los hábitos: antes las damas, respetando las costumbres de la madre patria, salían poco de sus moradas, si no era para realizar visitas en ocasiones solemnes. El ómnibus las ha liberado de este constreñimiento, al propio tiempo que ha democratizado a la población colocando al negro al lado del blanco; al hijo del esclavo al lado del hijo de su antiguo dueño (N.G.U.: XIX [1894], pp. 327-328).

1.3. El canto del cisne: ciudades que evolucionan y se renuevan (1895-1905)

1.3.1. La evolución de las ciudades

Pero será en la fase crepuscular de la vida de Reclus, aunque la más fecunda intelectualmente, cuando el estudio la ciudad ocupe un lugar sustantivo en su obra. Su pensamiento, librado ya de las servidumbres editoriales, se expresa con libertad, y en este último decenio de su vida ha adquirido solidez su visión sobre el papel de la geografía en la liberación de la humanidad. Sobre todo en “The Evolution of Cities” (1895)³⁹, que inspirará su posterior capítulo

37. Que fuera calificada por Georg Simmel como soporte y forma básica de la sociabilidad.

38. Coadyuvando a cambios incluso en las relaciones interétnicas, algunos de los cuales no se producirían en los estados sureños de Estados Unidos hasta setenta años más tarde, impulsados por el movimiento en pro de los derechos civiles.

39. Publicado en *Contemporary Review*, vol. 67, nº. 2 (febrero-junio 1895), pp. 246-264. Este artículo, injustamente olvidado durante tanto tiempo, ha sido exhumado por geógrafos y urbanistas...

“La distribución de los hombres” en la obra póstuma *El Hombre y la Tierra* (1905-1908). Sin embargo este artículo germinal es de talante más académico, rezuma un optimismo fundado en su reciente viaje a una vigorosa América y desemboca en la idealizada reconciliación del la ciudad y el campo (Claval, 2005: 223, 228-229, 233). Reclus está persuadido de que la futura “reconciliación social” traerá consigo la regeneración urbana, dando paso a una ciudad salubre, dotada de equipamientos y zonas verdes, comunitaria por oposición al individualismo y más igualitaria (1999: 104-105). Aunque, entretanto, la ciudad –particularmente la contemporánea e industriales una mortífera trituradora de vidas humanas, y su negativo saldo demográfico natural solo es compensado por la inmigración.

Reclus abre su texto con una declaración de principios. La valoración del fenómeno urbano es ambivalente desde el punto de vista moral en todas las culturas⁴⁰. Pero lo cierto es que: “Allí donde crecen las ciudades, la humanidad progresa; allá donde se deterioran, la propia civilización está en peligro” (1999: 87). Por ello le interesa determinar los factores causales de los tres momentos o estadios en la evolución de las ciudades, que pautan las correspondientes secuencias de su texto, siempre a partir de la relación hombre-medio⁴¹. El del nacimiento y crecimiento de aquéllas; una fase ulterior de decadencia y declive y, finalmente, su simbiosis armónica con el campo circundante.

El emplazamiento de las ciudades y su génesis se debe a la sociabilidad de los grupos humanos, que levantaron asentamientos en puntos de encuentro para el intercambio económico, para el culto o para su defensa. En lugares favorecidos por las ventajas del suelo, del clima o de los recursos naturales. Nacidas a partir del campo, su vínculo con éste puede adoptar diversas modalidades; la de antagonismo y subordinación, como a las ciudades medievales. Pero también de relación armoniosa, como en las agrocidades de la costa mediterránea desde Asia Menor hasta Andalucía, repúblicas donde el campesino se confunde con el ciudadano.

... Presentado y traducido al francés por J.-C. Chamborendon y A. Méjean. “Villes et campagnes selon Élisée Reclus”. En: Cahiers d'économie et sociologie rurales, nº 8, 1988, pp. 67-74. Reeditado por M. Roncayolo y T. Paquot (dirs.), en: Villes et civilisation urbaine, XVIII-XX siècle. París: Larousse, 1992; pp. 158-173. Y también al castellano, por D. Hiernaux-Nicolas (1999), pp. 27-30 y 87-106, versión a la que remiten nuestras referencias, pese a la discutible calidad de su traducción.

40. Haciéndose eco de los arquetipos bíblicos que contraponen la Nueva Jerusalén a Babilonia, “La Gran Ramera” (simplemente la “Gran Ciudad” en el Apocalipsis), sendas capitales que encarnan respectivamente el Bien y el Mal, Élisée evoca las profecías adversas de Isaías contra esas prodigiosas, y a la vez monstruosas, concentraciones humanas que fueron Tiro “llena de sabiduría y perfecta en belleza” o Babilonia, “la hija de la Aurora” (1999: 87). Imaginario que también evoca en H. T., cuando habla de esas “más grandes, complejas y bulliciosas Babilonias modernas, que unos maldicen y otros celebran” (V: 358, 361).

41. Porque, como afirma en este artículo y en *El Hombre y la Tierra*: “La geografía no es una cosa inmutable; se hace y se rehace todos los días, y a cada instante se modifica por la acción del hombre” (V: 357).

Y aquí, como precursor de las teorías de la localización, parece anticipar Reclus la teoría del lugar central, que Walter Christaller formuló en 1933 (Vicente, 1983: 161; Chamborendon, 1988: 72; Hiernaux, 1999: 27). Porque llama la atención sobre la regularidad de la distribución espacial de las ciudades, que se adecua a los intervalos impuestos por la jornada de viaje, “la morfología del país”, “el curso de sus ríos, sus mil variantes geográficas”. Sin desdeñar variables sociales, porque la distancia al centro de los barrios obreros traduce la posición de éstos en el espacio social.

Si hubiera una perfecta uniformidad en el relieve y las cualidades del suelo, las ciudades estarían dispuestas, por así decirlo, de manera casi geométrica. La atracción mutua, el instinto social, las ventajas del comercio, las hubieran hecho nacer a distancias casi iguales (1999: 91).

Las ciudades también pueden decaer y morir, si no saben hacer frente a sus retos o si se ven abandonadas por el poder político, sus funciones militares o relegadas por nuevas rutas comerciales. Otras son víctimas del deterioro inherente a la contaminación, la insalubridad y la “especulación bárbara”. Es el caso de ciudades industriales y mineras, como Scranton, Pittsburg o Buffalo, definidas con la metáfora de “ciudad carbón”, acuñada por Dickens y tan cara a Mumford. La ciudad industrial es un pandemónium insalubre de polución atmosférica, lodo y hollín, contaminación acústica, escombreras y trincheras ferroviarias que profanan –como las orillas de Niágara en torno a Buffalo– “algunos de los sitios más encantadores del mundo” (1999: 101-102). Aunque siempre es posible la renovación urbana, respetuosa –como en Edimburgo– con su patrimonio histórico y personalidad, porque:

Toda ciudad tiene su vida propia, sus rasgos propios, su forma propia [...] Es como una ofensa contra la persona el suprimir la individualidad de una ciudad, y cubrirla de edificios convencionales y de edificios disparatados sin relación con su carácter actual y su pasado” [...] Así, por destrucción o por restauración, las ciudades son regeneradas para siempre, sobre su propio emplazamiento; este proceso irá, sin duda, acelerándose bajo la presión de los mismos habitantes. A medida que los hombres modifiquen su propio ideal de vida, deben necesariamente hacer evolucionar, de acuerdo con éste, esta amplia *corporeidad* que constituye su hábitat. La ciudad refleja el espíritu de la sociedad que la ha creado (1999: 104).

En esta lucha agonística contra el deterioro y el declive, las decrepitas ciudades europeas parten de una situación de desventaja con respecto a los núcleos urbanos americanos, todos ellos comparativamente jóvenes y algunos aún en vías de consolidación, como la emergente ciudad de Chicago.

La ciudad debe ampliar sus calles y sus plazas, reconstruir sus muros y reemplazar sus viejos edificios, desde ahora inútiles, por construcciones que respondan a las necesidades del momento. Mientras que la ciudad americana surge totalmente armada y perfectamente adaptada a su medio, París, envejecida, atestada, enmugrecida, debe mantener un agotador programa de reconstrucción que, en la lucha por la existencia, le da una desventaja particularmente grande en relación con las jóvenes ciudades como Nueva York o Chicago (1999: 98-99).

El futuro escenario previsto por Reclus es el de un rápido crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, su invasión del ámbito rural a partir del modelo de ciudad dispersa e intensos flujos pendulares entre el centro y la periferia, como ya sucede en Londres:

Evidentemente las ciudades que crecen tan rápido lo harán aún más o, más bien, se mezclarán poco a poco con el campo, y sobre toda la superficie del país, las provincias estarán salpicadas de casas que, a pesar de la distancia, pertenecerán realmente a la ciudad. Londres, por muy densos que sean sus barrios centrales, es un maravilloso ejemplo de esta dispersión de la población urbana a través de campos y bosques sobre más de 100 kilómetros a la redonda. Centenas de millares de gente que tiene sus negocios en la ciudad y que por lo que respecta a su trabajo, son hombres activos de ciudad, pasan sus horas libres y de actividades domésticas bajo las sombras de grandes árboles, cerca de arroyuelos de aguas vivas, o no lejos del ruido de las olas brotantes. El verdadero corazón de Londres, "La Ciudad", la bien nombrada, no es más que una gran Bolsa en el día, desierta en la noche. Los centros de actividad del Gobierno, del Parlamento, de las ciencias y de las artes, están reunidos alrededor de ese gran centro de energía que se extiende año con año y empuja a la población residente hacia los suburbios. Sucede lo mismo en París, donde el núcleo central, con sus cuarteles, sus tribunales y sus prisiones, presenta un aspecto más militar y estratégico que residencial (1999: 105).

Nuestro autor constata, de este modo, la pérdida de funcionalidad residencial del centro urbano, y su conversión en espacios públicos que sirvan como ágora ciudadana o para el simple recreo, como sucede con el Hyde-Park. Asimismo, un fenómeno incipiente en su tiempo: el de la desconcentración y, con él, el de la pérdida de ciertas especializaciones funcionales hasta entonces vinculadas al centro urbano, pero que siguen vinculadas a la ciudad⁴²:

Otras razones, aun, tienden a favorecer una desconcentración en la ciudad moderna y a abrir un poco sus espacios centrales a actividades venidas del exterior. Muchas instituciones establecidas, en el origen, en el corazón de la ciudad se desplazan hacia el campo. Escuelas, colegios, hospitales, hospicios, conventos, ya no tienen allí su lugar [...] Los establecimientos transferidos dependen todavía de la ciudad, apartados de ella, desde el punto de vista espacial, aunque guardando su vínculo vital con ella. Son, por lo tanto, elementos de la ciudad diseminada en el campo (1999: 105-106).

Pero, sin lugar a dudas, la aportación más significativa de este artículo es la relativa al estadio final del proceso descrito, que prevé como una futura conciliación y simbiosis "de las ventajas de la vida rural y de la vida urbana", entre la ética del progreso y la de la conservación, como lo expresa en el párrafo con el que concluye aquél:

42. Fragmentación espacial intrínseca al modelo de ciudad urbano-industrial, donde el centro histórico conserva su papel funcional vinculado al trabajo y la consiguiente concentración laboral, mientras que en su tiempo libre la población se dispersa en espacios periféricos de esparcimiento y residencia, donde también se ubican equipamientos como los citados por Reclus (Remy y Voyé, 2006: 156-158).

Así, el antiguo modelo de ciudad, netamente delimitada por muros y fosos, tiende a desaparecer progresivamente. Mientras que el hombre del campo se convierte día a día en un ciudadano en su estilo de vida y en su mentalidad, el urbana, a su vez, se vuelve hacia el campo y aspira a ser un campesino [...] El hombre debe contar con la doble ventaja de acceder a los placeres de la ciudad, con sus solidaridades en cuanto a pensamientos e intereses, las posibilidades que la misma ofrece de estudiar, de practicar las artes y, al mismo tiempo, debe gozar de la libertad existente en la naturaleza y que se despliega en el ámbito de su vasto horizonte (1999: 106).

Como señala acertadamente nuestro autor:

El único obstáculo para una extensión indefinida de las ciudades y para la fusión total con el campo surge, no tanto de la distancia, sino del costo elevado de las comunicaciones (id.);

y cita explícitamente el ferrocarril, cuando aún no han aparecido los primeros automóviles y el denso entramado de carreteras. Este modelo de indiferenciación entre ciudades y campos, acorde con los deseos de Élisée, tiene poco que ver con el modelo de conurbación, en el que Mumford ya no reconoce medida humana a mediados del siglo XX. Hoy el modelo de ciudad dispersa es difícilmente sostenible en términos ecológicos e incluso económicos, por el peso de las infraestructuras –vias o no– y equipamientos que conlleva⁴³. Todo ello en detrimento de esa interacción sociable en los espacios públicos ensalzada por el propio Reclus.

En cualquier caso, esta hipótesis trasciende cualquier tipo de actuación voluntarista sobre el territorio, ya sea la ciudad jardín o el proyecto kropotkiniano de creación de comunidades mixtas⁴⁴, generalizando la democracia rururbana de las ciudades griegas y la sociabilidad de las agrociudades mediterráneas (Chamborendon, 1988: 72, 74). Pero, sobre todo, resulta extraordinariamente anticipatoria de la conceptualización de las interrelaciones entre lo urbano y lo rural en las sociedades de la modernidad tardía, sin incurrir en la visión dicotómica de sus coetáneos que los consideraban como realidades contrapuestas, o contemplaban un proceso de urbanización generalizada y progresiva.

1.3.2. “La Ciudad del Buen Acuerdo” y “Renovación de una ciudad”

“La Ciudad del Buen Acuerdo” es un texto menor y breve que también data –en su versión original– de 1895 y publicado en *The Evergreen*, editado por

43. El propio crecimiento demográfico y el aumento del poder adquisitivo de amplias capas de la ciudadanía hace que el número de potenciales demandantes de vivienda individual en el campo se incremente de modo exponencial. Por otra parte, el estilo de vida convierte a buena parte de estos neorrurales no tanto en pendulares entre la ciudad densa y el campo, sino en clientes de grandes superficies comerciales y en habitantes de urbanizaciones cerradas.

44. Kropotkin es el precursor de este enfoque de integración de la vida rural y la urbana (Woodcock y Avakumovic, 1979: 296).

Geddes en Edimburgo⁴⁵. Nettlau ha querido ver en este artículo un eco de la labor de reformismo urbano y social, emprendido por el círculo del colega de Reclus⁴⁶, y “encaminado hacia el bienestar común y el progreso local en ciudades inglesas y escocesas en los años de 1890 a 1900” (1929: II, 230). Pero la *Ciudad del Buen Acuerdo* es, más bien, la exaltación lírica de un tipo ideal de ciudad utópica, como la “*Ciudad de Dios* y la *Ciudad del Sol* y tantas otras ciudades ya soñadas”. Fruto de la sociabilidad amical, del asociacionismo por afinidad de quienes laboran por el bien público. Microcosmos donde las tareas, libremente escogidas, sean atractivas, y donde “ninguna ley, ninguna imposición vendrá a perturbar el gran acuerdo” (1929: 230). Anticipo de la sociedad libertaria, ya en marcha allí donde hay hombres que se unen “para instruirse mutuamente y reconquistar conjuntamente su participación en la vida y en la satisfacción integral de sus necesidades”, como escribiera Élisée en el prefacio a *La Conquista del Pan* (1892), de Kropotkin, pese a desautorizar las colectividades anarquistas.

“Renouveau d’une cité” (1896) es un artículo firmado conjuntamente con su hermano Élie, a partir de las notas tomadas por Élisée durante su estancia en Edimburgo el año precedente, para participar en los *Summer Meetings* de Patrick Geddes (1854-1932)⁴⁷, a quien frecuenta asiduamente y sigue con vivo interés su pionera reflexión sobre urbanismo, así como sus aplicaciones prácticas⁴⁸. Se trata de un homenaje a los trabajos de renovación urbana emprendidos por éste en la capital de Escocia⁴⁹, en los que los Reclus ven una primicia de su utopía urbana aplicada en un espacio concreto, y valoran las posibilidades de intervención en la sociedad capitalista, a partir del asociacionismo. Tras describir la morfología de la ciudad, nos dan noticia de la operación de renovación urbana encargada por la ciudad a *Geddes and his colleagues*; quienes expropiaron, derribaron o transformaron inmuebles, conservando e incluso mejorando lo pintoresco median-

45. “La Cité du bon accord”. En: *The Evergreen, A Northern Seasonal*, vol. 2, *The Book of Autumn*. Edimburgo: Patrick Geddes and Colleagues, 1895; pp. 103-106; también en: *Almanach illustré de la “Question Sociale” pour 1897*.

46. Y que refleja también, a su juicio, la eficaz labor del asociacionismo voluntario anglosajón, así como los *Summers Meetings* y otras iniciativas de Geddes con las que Reclus estaba familiarizado (1929: II, 231).

47. Así lo afirma en carta, de 16-VIII-1895 a su mujer: “L’organisation de la Société universitaire fondée par M. Geddes est du plus haut intérêt [...] je prends tous les renseignements nécessaires afin qu’Élie puisse faire un article détaillé sur la question. En tout cas, la partie d’Edimbourg que nous habitons se trouve déjà singulièrement transformée au point de vue matériel» (*Correspondance*: III, 189).

48. Quien constata, en el obituario de Reclus, la participación de éste en las ediciones de los cursos de verano de 1893 y 1895 (Geddes, 1905: 496). Nettlau corrobora estas estancias (1929: II, 157 y 211). La relación de Geddes con la familia Reclus es más amplia que la entablada con ambos hermanos puesto que Paul Reclus (1858-1941), sobrino de Élisée e hijo de Élie, se traslada a Edimburgo en 1896 para colaborar con Patrick Geddes en proyectos cartográficos de su *Outlook Tower*, y le ayudará después –a partir de 1927– en la promoción del *Collège des Écossais*, fundado por aquel en Montpellier (Paul Reclus, 1964).

49. Geddes había fundado, junto con sus amigos, en 1885 la *Edinburgh Social Union*, con el propósito de rehabilitar los barrios más insalubres y humildes del casco viejo, operación que ya había suscitado poco después el interés de Kropotkin.

te jardines, ornamentos y esculturas. Así han sido realojados más 400 estudiantes en el nuevo *University Hall*, levantado sobre las ruinas de los prostíbulos de Hig Street; y otros proyectos en curso –académicos, culturales, sanitarios y agrarios– alcanzarán a capas más amplias de población. Su admiración por estos proyectos se combina con un cierto grado de escepticismo, y su confianza en que la ciencia moderna sea capaz de diagnosticar y curar los males de la ciudad. Los Reclus dudan de la viabilidad a largo plazo de la empresa de Geddes, pero expresan su esperanza en el éxito de la misma:

Ciertamente, estos valientes de Edimburgo, “Geddes y amigos” saben perfectamente qué peligro les amenaza; no ignoran la potencia nefasta de la propiedad privada, del dinero, de los intereses a tanto por ciento o por mil, pero aun soportando plenamente las condiciones de esta nefasta sociedad, se apresuran a intervenir, realizando inmejorablemente tantos “hechos consumados” como su vida puede proveer, poniendo todo su empeño en la obra, asociándose en número creciente para que cada vez sea más difícil al capital hacerles desviarse de su camino.

1.3.3. *El Hombre y la Tierra*

Son varios los capítulos de *El Hombre y la Tierra* (1905-1908), su obra póstuma y culmen⁵⁰, libre ya de las constricciones ideológicas impuestas por la editorial Hachette, en los que Reclus presta especial atención al fenómeno urbano. Uno de ellos retoma el eje temático de los municipios libres⁵¹ desde un punto de vista diacrónico, extendiendo al conjunto de los centroeuropeos las consideraciones efectuadas para los belgas. Estas repúblicas urbanas se estructuraban en base a un doble principio: el de los individuos agrupados en sus guildas, asociaciones, cuerpos de oficio, hermandades y cofradías; y el de los barrios, vecindades y calles con personalidad autónoma. “De ese modo la ciudad tipo era una federación de barrios y de profesiones, a la vez que una asociación de ciudadanos” (H.T.: IV, 27). Pero en su seno subsistía la lucha de clases y otras querellas intestinas, así como también las guerras entre ciudades próximas pese a ligas transitorias, y que en ausencia de una federación sucumbieron al feudalismo (H.T.: IV, 43-44). Estas ciudades medievales constituyen un modelo de referencia para el proyecto de futura sociedad libertaria, estructurada como una federación de comunas locales.

50. Publicada en francés inmediatamente después de su muerte (1905-1908) por su sobrino Paul. En la cual, y sobre todo en sus dos últimos volúmenes, elabora un verdadero tratado sistemático de geografía general, humana y social: “Élisée Reclus proyecta construir una teoría de la producción social del espacio demostrando el papel de las condiciones geográficas en las sucesivas evoluciones de las sociedades humanas [...] examina sucesivamente las formas de distribución de la población, los procesos de poblamiento, la urbanización, la agricultura y las formas de propiedad del territorio, la industria y el comercio, el hecho religioso y la ciencia, la educación y el progreso, todo ello reforzado mediante numerosos mapas” (Gonet-Boisson, 2005: 170). Esta obra –de casi 4.000 páginas– es una síntesis de su pensamiento, de su visión del mundo social y de las orientaciones políticas que preconiza (Giblin, 2005: 12; Lacoste, 2005: 36-41). También retoma temas como la protección de los espacios naturales, y aborda otros como el internacionalismo, la cultura y la civilización.

51. En t. IV (1908), capítulo VII: “Municipios”, p. 11-98.

En este periodo intersecular, el fenómeno urbano que más interesa a Reclus es el de la consolidada aglomeración neoyorquina⁵², camino de equipararse a la londinense:

New-York, que en 1897 se anexionó Brooklyn y los otros grandes suburbios, invadiendo Long-Island, y está indicada como habiendo llegado a una población de cuatro millones de habitantes en 1904, es una ficción administrativa: pueden considerarse pertenecientes a la aglomeración neoyorquina diversas ciudades importantes que pertenecen a otro Estado, el de New-Jersey, pero que no han dejado de surgir como anejos y dependencias naturales del gran centro de vida y, por así decirlo, viéndoseles crear: Jersey-City, Elisabeth, Hoboken, Newark y Paterson. Comparando "Greater London" (Londres mayor), aproximadamente limitada por una circunferencia de 23 kilómetros de radio, a un "Greater New-York" de la misma dimensión, la diferencia de la cifra de población no sería considerable (H. T.: VI, 98).

En cuanto al continente sudamericano, nuestro autor constata la pérdida de hegemonía experimentada por Río de Janeiro que, pese a la excelencia de su puerto y su maravilloso paisaje, presenta graves problemas de salubridad. En beneficio de Buenos Aires ciudad que, pese a la carencia de un puerto natural, "supera a su rival brasileña, gracias a los colonos de Europa que allí desembarcan en multitud". Y pronostica un futuro sistema de ciudades sudamericanas, a medida que nuevas ciudades internas, hoy aún virtuales, "semillas de ciudades que esperan en el suelo la ocasión de germinar y de transformarse en otras ciudades", generen un movimiento centrípeto:

Es indudable que el continente del Sur no dejará de presentar un día en la agrupación de sus centros urbanos una evolución análoga a la que se ha producido en el continente del Norte; a medida que la población progresa de la periferia hacia el centro y que el equilibrio de densidad tienda a establecerse, se constituirá la unidad continental; se precisará y acabará por dominar sobre las individualidades locales, cuyas principales relaciones se dirigen al exterior, hacia el mundo europeo [...] pero lo será próximamente y [...] asimismo surgirán ciudades en esta región verdaderamente única del continente meridional donde se entremezclan los altos afluentes del sistema paranaico y de la cuenca del Amazonas⁵³ (H. T.: VI, 140-141).

Pero, sin lugar a dudas, lo esencial de su reflexión sobre la geografía urbana está condensado en el capítulo "Reparto de los hombres"⁵⁴. Dos tercios de

52. En t. VI (1909), epígrafe "Reparto de la población americana", pp. 94-108.

53. Como efectivamente surgirían Goiania en 1933, y Brasilia en 1960; previa potenciación de Manaos y de otras ciudades interiores.

54. En t. V, capítulo II, p. 357-400. Incluido en la reedición en castellano de *El Hombre y la Tierra*. Madrid: Doncel, 1973, 8 vols.; en vol. 7 (311 p.), capítulo II; pp. 39-69. Asimismo en la antología del Colectivo de Geógrafos: *La geografía al servicio de la vida*. J. J. Eliseo Reclus. Barcelona: Editorial 7 1/2, 1980; pp. 41-75. Y también en la edición, condensada por Béatrice Giblin, de *El Hombre y la Tierra*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1986 (1982); pp. 199-222.

este texto recogen casi literalmente los datos expresados en “La evolución de las ciudades”, que amplía con las consideraciones adicionales que vamos a comentar.



Portadilla o frontispicio del capítulo dedicado al fenómeno urbano en *El Hombre y la Tierra* (t. 5, p. 356).

El crecimiento de las ciudades se nutre del éxodo rural, de quienes huyen del campo y de los pueblos en busca de oportunidades vitales. Campesinos despojados de su tierra y de sus comunales, artesanos rurales a quienes la industrialización ha arrebatado su trabajo, sirvientes, nodrizas, obreros, soldados, empleados y funcionarios cuya atracción “hacia el torbellino de las ciudades obedece a una ley más poderosa que su voluntad”; y también un pequeño contingente de “aquellos que quieren aprender y buscan ocasiones de pensar, de mejorar, de engrandecerse” (H. T.: V, 359-361). Desarticulación de la sociedad tradicional y atracción por el estilo de vida urbano explican este movimiento migratorio sinónimo de la sociedad moderna, compleja y urbana. En definitiva, estos rasgos trazan una imagen ambivalente de la ciudad, escenario de alienación y de emancipación, pero en la clave del artículo de 1895 el balance es positivo, y la urbe es el asiento de las esperanzas de la humanidad: “Cuando aumentan las ciudades, la humanidad progresa; cuando disminuyen, el cuerpo social amenazado regresa hacia la barbarie” (H. T.: V, 362).

El fenómeno de progresiva urbanización es universal, e incluso más acusado en los países de nueva colonización que en sus metrópolis, adaptados aquellos a los requisitos de la modernidad y cuyas ciudades “tienen una población proporcional mucho más considerable que las aglomeraciones urbanas de las envejecidas comarcas de Europa”⁵⁵ (H. T.: V, 398). Un crecimiento urbano que, tras distribuir las poblaciones intermedias entre sus principales focos, procederá al intercambio poblacional entre las ciudades, transformadas “en concordancia con el conjunto de la evolución económica y social” (H. T.: V, 400). Pronosticando así el futuro desarrollo de conurbaciones:

Una aglomeración de diez, de veinte millones de hombres en la cuenca inferior del Támesis, en la desembocadura del Hudson, o en cualquier otro lugar de atracción, no tendría nada de imposible, y tal vez hemos de prepararnos para esta idea como un fenómeno normal de la vida de las sociedades (H. T.: V: 400).

Reclus prevé el ya próximo desarrollo de las comunicaciones aéreas⁵⁶ y sus efectos sobre la distribución y las áreas de influencia de los núcleos urbanos.

¡Qué cambio tan rápido se operará en la distribución de las ciudades cuando el hombre domine la aviación y la aeronáutica! Así como ahora busca en la orilla del mar sitios favorables para expedir y recibir los barcos, así también se sentirá naturalmente atraído como el águila hacia las altas cimas desde donde su mirada abarque lo infinito del espacio (H. T.: V, 372-373).

Reclus atribuye a cada ciudad una personalidad colectiva, una identidad singular, e incluso un carácter particular a cada uno de sus barrios. Hay ciudades consagradas al trabajo, unas armoniosamente y otras arrastradas por la “furiosa concurrencia”, la “especulación caótica” y la “explotación feroz de la clase proletaria”. Unas burguesas y rutinarias y otras construidas como instrumentos de opresión; sombrías, lamentables y decadentes, o eternamente jóvenes y alegres. O: “Por último, ¡cuántas ciudades de aspectos múltiples, donde cada clase social encuentra barrios que se le asemejan y en las que los siglos modifican muy lentamente la actitud y el lenguaje!” (H. T.: V, 376-378). El estudio del fenómeno urbano debe ser empírico y diacrónico:

La verdadera manera de estudiar una aglomeración urbana que cuente con una larga existencia histórica, consiste en visitarla en detalle conforme a los fenómenos de su crecimiento. Ha de comenzarse por el lugar que consagró casi siempre la leyenda, donde fue su cuna, y acabar por sus fábricas y sus muladares (H. T.: V, 376).

55. En referencia a la distribución de la población en Norteamérica y Oceanía, afirma en otra publicación: “[...], vemos que la colonización de estos países ha comenzado con la fundación de ciudades. A las aglomeraciones situadas en la costa han sucedido otras ciudades a lo largo de los ríos o de las rutas de fácil penetración. [...]. Actualmente, se da un doble movimiento de concentración en las grandes ciudades y de diseminación en los campos alejados de la costa” (*Introduction*, 1905).

56. Durante la Comuna de París y su asedio por los versalleses, Élisée se alistó en el batallón aerostático, trabando amistad con Nadar –célebre fotógrafo– que había fundado un *Observatoire aérostatique* (Nettlau, 1929: I, 247; Reclus, 1964: 64).



Slums de Manchester y Salford, según el estudio de T. R. Marr. Las viviendas de las zonas 1 y 2 eran las de más deplorables condiciones higiénicas. (H. T., t. 5, p. 397).

Nuestro autor se hace eco, nuevamente aquí aunque en clave más optimista, de las tareas del higienismo urbano de su época, y en concreto de la ya aludida regeneración de Edimburgo, que ha sabido compatibilizar la consecución de la salubridad con la conservación del patrimonio arquitectónico y de la identidad local.

El gran arte consiste en transformar la ciudad nueva para adaptarla a las necesidades del trabajo moderno, conservando todo lo que tuvo de pintoresco, de curioso o de bello en los siglos pasados; es preciso saber conservar en ella la vida y darle la salubridad y la utilidad perfectas, del mismo modo que unas manos piadosas

restablecen la salud de un enfermo. Así es como en la ciudad de Edimburgo unos hombres inteligentes, a la vez artistas y sabios, emprendieron la restauración de la admirable calle de High-Street, que desciende de la fortaleza al palacio de Holyrood, uniendo las dos células principales de la antigua ciudad (H. T.: V, 390).

Sin embargo, diagnostica la insuficiencia de las medidas sectoriales de rehabilitación. Porque en una sociedad capitalista puede que la reforma de los barrios insalubres refuerce la estrategia de los agentes especuladores, expulsando a sus moradores hacia otros suburbios periféricos. Especulación e insalubridad son males endémicos de toda ciudad industrial, donde la contaminación atmosférica y la deficitaria evacuación de aguas residuales se agravan con actuaciones de promotores y arquitectos (H. T., V: 388-391). Pese a las relativas ventajas de la ciudad dispersa sobre el compacto centro, prevalecen las disfunciones de este modelo:

Numerosos indicios demuestran que el movimiento de afluencia que lleva hacia las ciudades la población de los campos puede detenerse y aun transformarse en un movimiento de reflujo. En primer lugar, la carestía de los alquileres urbanos conduce naturalmente a los trabajadores a fijar su residencia en los suburbios, y los jefes de industria tienen interés en favorecer el éxodo, puesto que ha de producir la baja en los precios de la mano de obra. La bicicleta, los tranvías de servicio matinal y los trenes obreros han permitido a miles de trabajadores y empleados de corto sueldo alojarse, con alguna ventaja pecuniaria en un ambiente menos cargado de ácido carbónico [...]. Pero tal solución es bastarda, puesto que el jefe de familia se agota en largos trayectos, con malas comidas, en cortos reposos nocturnos, aparte de que el saneamiento de las aldeas suscita los mismos problemas que el de las ciudades (H. T.: V, 392-393).

Reclus asocia la óptima evolución urbana –higiene, calidad de vida y del medio ambiente– en las ciudades con la cuestión social, afirmando:

Pues en este caso, y únicamente de ese modo, podrán las ciudades realizar su ideal y transformarse en absoluta conformidad con las necesidades y los placeres de todos, convirtiéndose en cuerpos orgánicos perfectamente sanos y bellos (H. T.: V, 394).



Casas de Bourneville, villa industrial de los contornos de Manchester (H. T., t. 5, p. 393).

La ciudad-jardín pretende responder a ese modelo. En Inglaterra, y como alternativa a los *slums* de Liverpool o de Manchester han surgido las primeras ciudades jardines –Bourneville, Port-Sunlight y Letchwort⁵⁷–, obra de “industriales inteligentes y arquitectos innovadores”. Aunque resulten asequibles únicamente a los privilegiados, y “la buena voluntad de los filántropos no basta para conjurar las consecuencias del antagonismo que existe entre el capital y el trabajo (H. T.: V, 394-395).

Sin embargo, será en otro texto editado este mismo año donde Reclus explicita cómo la ciudad jardín contribuye a romper la dicotomía urbano/rural, porque:

Significa un conjunto territorial en el que están reunidas todas las comodidades urbanas: vida intelectual, escuelas, bibliotecas, colecciones, teatros, actividad económica propiciada por los abastecimientos y las comunicaciones rápidas; pero en el que se goza asimismo de la naturaleza en sus aspectos campestres⁵⁸ (1905: LX-LXI).

La gran densidad demográfica de algunas grandes ciudades se hace extensiva a la campiña circundante, saturada de casas y donde la demanda del consumo urbano, asociada a la reducción del tamaño de las explotaciones, ha transformado a los campesinos en horticultores. En la región mediterránea, los pequeños propietarios rurales residen en el centro de sus agrocidades, entre calles y plazas, eligiendo estos espacios públicos en virtud de la sociabilidad, ley prevalente de la naturaleza humana. Allí:

[...] sucede que el amor a la ciudad, en lugar de poblar la campiña de suburbios, la despuebla por el contrario. El gran privilegio de poder discutir los intereses públicos, por tradición, ha convertido a todo el mundo en ciudadanos. El llamamiento al ágora como en Grecia, de la vida municipal como en Italia, atrae a los habitantes hacia la plaza central donde se debaten los asuntos comunes, más aún en los paseos públicos que entre las sonoras paredes del Ayuntamiento. Es así como en Provenza, el pequeño propietario, en vez de habitar en sus campos, sigue siendo ante todo un “urbano” inveterado. Aunque posee su casa de campo o una quinta, no se instala en esa vivienda rural, sino que reside en la ciudad, desde donde puede ir, paseando por el camino que sirve de enlace, a visitar sus árboles frutales y a recoger la cosecha. Los trabajos del campo son para él cosa secundaria (H. T.: V, 396).

Lo que convierte en mera utopía la propuesta de ciertos reformadores de destrucción de las ciudades y el retorno voluntario de la población hacia el cam-

57. En realidad, las dos primeras preceden al modelo de ciudad jardín de Ebenezer Howard –autor de *Garden Cities of To-morrow* (1898 / 1902)– y son obra de sendas iniciativas del paternalismo industrial, cerca de Manchester la primera (1879) y de Liverpool la segunda (1886). Lechtwort (1903) es la primera ciudad jardín promovida de acuerdo con el modelo de Howard, a 50 km. de Londres.

58. Añade nuestro autor que, adelantándose a la construcción de este modelo de ciudades, posibilitado por la energía eléctrica, algunas villas de Las Landas, hacen presentir por su higiene el posible futuro del paisaje del hábitat humano.

po; porque el impulso de sociabilidad, poco acorde con la incomunicación resultante de esa dispersión, hace del planeta una ciudad global, cuyo atractivo prevalece sobre los de la naturaleza (H. T.: V, 395-398).

En líneas generales, este texto de 1905 es más moral que analítico, más geográfico y dramático en cuanto a su lectura de las problemáticas urbanas. La ciudad aparece como una realidad sombría, instrumento de servidumbre más que de emancipación a corto plazo, aunque el urbanismo científico permita diagnosticar las causas y encontrar soluciones, como ya sucede con la experiencia pionera de rehabilitación urbana de Edimburgo y con las ciudades jardines (Claval, 2005: 224-233).

2. CONCLUSIONES. EL PROCESO URBANO EN EL PENSAMIENTO DE RECLUS

De lo anteriormente expuesto, se deduce que la atención prestada por Reclus a la ciudad es muy superior que la que le concede la geografía positivista y académica de Vidal de la Blache (Lacoste, 1982: 15; Pelletier, 1999: 20-21), tanto en su análisis empírico como en sus propuestas conceptuales. Incluso quienes le reprochan la ausencia de un marco teórico sistemático, su ambigüedad epistemológica y su discurso literario, no dejan de reconocer sus notables análisis y descripciones urbanas (Claval, 1998: 84-86; Ortega, 2000: 321-323). Reclus es un positivista convencido de que el método científico está íntimamente vinculado a la observación empírica de datos verificables, a partir de los cuales se pueden inducir generalizaciones y derivar conceptos. Y ve el globo terráqueo como un sistema histórica y espacialmente configurado, sujeto a leyes que pueden ser conocidas (Steele, 1999: 43; Girón, 2007: 141). Fe inquebrantable en la ciencia y sus métodos, y profundidad reflexiva que no excluyen intenciones estéticas y morales⁵⁹, vívidas cualidades expresivas ni perspectivas críticas de carácter emancipatorio (Ortega, 1987: 56-64). Porque, pese a sus lagunas metodológicas, su importante contribución política y sociológica le permiten proponer, más allá de la visión de su época, una dialéctica geohistórica que es al mismo tiempo una filosofía del progreso (Claval, 2005: 234); una geografía global y crítica, teórica y práctica, entendida como ciencia social (Gonet-Boisson, 2005: 172-179; Vicente, 1995: 395); en la línea de lo que, muchas décadas más tarde, sería la geografía radical. Por lo que, tanto sus temáticas como sus planteamientos metodológicos resultan anticipatorios (Gourlaouen, 2004: 34).

Reclus, al igual que Kropotkin, compartía el modelo de evolución dominante en la comunidad científica coetánea, en cuanto movimiento de lo simple a lo

59. En este sentido es preciso hacer notar que, muy probablemente, la ética protestante asumida por Reclus como fruto de su socialización primaria, determina su convicción acerca de la supremacía de la conciencia individual en la determinación y justificación moral de la conducta (Girón, 2007: 163). Además, como ha señalado su biógrafa Marie Fleming, la noción reclusiana de "fraternidad universal", aunque muy propia del ideario anarquista, no deja de evocar el cumplimiento intraterrenal de la salvación cristiana. Incluso su profunda adhesión a la actividad científica podría interpretarse como fruto de la transferencia de sacralidad desde su fe juvenil cristiana.

complejo. Pero también, además, el sentido progresista que los conceptos de evolución y evolucionismo estaban adquiriendo en el lenguaje político de la época, como fruto de una de las lecturas potenciales del darwinismo, articulada en torno a los conceptos de sociabilidad y de apoyo mutuo como alternativos a los de selección natural y lucha por la existencia. Compartiendo un decidido optimismo en la capacidad de la humanidad para subvenir a sus necesidades, que les convertiría en convencidos antimalthusianos. La visión reclusiana del cambio social y de la evolución progresiva no entiende, sin embargo, evolución y revolución como formas alternativas, sino como sendas e interrelacionadas facetas –gradual y acelerada– de un único proceso universal de cambio (Reclus, 1979: 16; Girón, 2007: 144-152; Masjuan, 2007: 102-103). La revolución es la fuerza que desbloquea los obstáculos, las inercias ambientales que bloquean la presión evolutiva. Planteamiento que extrapola a su análisis del fenómeno urbano, concebido como un hecho social vivo y cambiante por definición.

La “mirada” geográfica de Reclus, condicionada por los paradigmas científicos hegemónicos en su época –positivismo, evolucionismo, organicismo– y teñida de romanticismo está abierta, no obstante, a una visión social y holística, que combina el estudio del espacio con dimensiones sociológicas⁶⁰ e históricas, articuladas en el esbozo de una geografía social totalizadora, que tenga en cuenta el tiempo largo además del espacio profundo, en relación dialéctica; una dialéctica que, a diferencia de la hegeliano-marxista, opone y combina los términos antinómicos sin síntesis (Pelletier, 2007: 3). Y asociando con aquella visión su dimensión ideológica anarquista, articula una visión crítica y emancipatoria de la política urbana, de la ciudad y de sus problemáticas: pobreza y desigualdad, segregación social, crecimiento desordenado, especulación y degradación ambiental; para proponernos una visión de la ciudad producida y reproducida por las relaciones sociales, a instancias de unos movimientos populares que son el motor idealizado del progreso. (Chamborendon, 1988: 70-71; Dunbar, 1988: 86; Boino, 1999: 31-33; Lindón, 1999: 342-344; Douzet, 2005: 58). Porque, para Reclus, las tres leyes fundamentales de la geografía social son: “La lucha de clases, la búsqueda del equilibrio y el arbitraje soberano del individuo”⁶¹ (H. T.: I, IV). En definitiva, pese a que la ciudad pueda ser estudiada como un hecho social específico, la cuestión urbana es inseparable de la estructura y del cambio social. Y el conocimiento geográfico resulta de la razón y de la observación, pero también del sentir y de la imaginación del investigador.

Su reflexión sobre la cuestión urbana se articula en torno a varios ejes analíticos. Tales como un análisis del nacimiento y evolución de las ciudades, así como

60. La convergencia con la sociología, manifiesta en el conjunto de la obra de Reclus, y avivada por la cercano interés etnográfico de su hermano Elie, se acentúa durante su etapa de la Université Nouvelle de Bruxelles, y especialmente entre 1895 y 1897. En el seno de ésta, el Institut de Hautes Études se transforma en facultad de Ciencias Sociales, a cuya sección de Sociología se traslada la cátedra de Geografía comparada ocupada por Élisée (Vicente, 2007 b: 191-193).

61. Para añadir que estos “son los tres órdenes de hechos que nos revela el estudio de la *geografía social* y que, en el caos de las cosas, se muestran bastante constantes para que pueda dárseles el nombre de leyes”.

sobre la morfología urbana y su tipología histórica, y los factores que contribuyen a estructurar los espacios urbanos. Se apoya, al efecto, en una larga serie de descripciones monográficas, pero también en estudios comparativos, y en análisis más abstractos. Estos factores pueden ser naturales, pero el determinismo geográfico solo puede operar en sociedades tradicionales y su peso es menor a medida que la modernización permite a una sociedad más compleja escapar al influjo de la naturaleza. La interacción entre la sociedad humana y el medio geográfico es recíproca y dialéctica. La ciudad, expresión de la cultura es por definición lo opuesto a la naturaleza, un medio social, y por lo tanto su creación y emplazamiento depende fundamentalmente de la actuación humana. Reclus se apoya en articulaciones complejas entre el determinismo geográfico y el posibilismo. Considera el papel de los intercambios comerciales, de la industria, de los factores políticos y religiosos, pero sobre todo de las relaciones sociales y de los procesos civilizatorios en la producción y organización del espacio urbano (Capel, 1983: 305; Vicente, 1983: 105-107, 122-123; Boino, 1999: 30; Lindón, 1999: 342-343).

En cualquier caso, Eliseo siempre se basa en la realidad dada para articular su proyecto social progresista, que juzga realista en la medida que pueda ser corroborado mediante la observación científica, y la geográfica en particular. Efectúa un lúcido análisis del higienismo urbano de su época. En cambio se muestra refractario a la utopías urbanas, y crítico en concreto con la floración de tentativas de constituir comunidades específicamente anarquistas⁶², que proliferan durante las décadas finales del siglo XIX. No le interesan estos microcosmos basados en afinidades ideológicas, promovidos por la corriente individualista del movimiento libertario, sino la transformación revolucionaria de la ciudad y de la sociedad reales en su integridad. Sin olvidar que tales comunidades se fundaban en el campo y vehiculaban un sentimiento implícita o explícitamente antiurbano.

Precisamente sus puntos de vista interdisciplinar y social serán utilizados como argumentos descalificadores por la geografía académica de su tiempo, que percibe la obra de Reclus como demasiado histórica, sociológica y global; pretextos para desembarazarse de una figura de gran prestigio, pero embarazosa por su condición libertaria, librepensadora y no académica.

El principal de los textos examinados, "La evolución de las ciudades", objeto de reiteradas y recientes reediciones en francés, ha sido calificado por Marcel Roncayolo como "uno de los primeros textos de la geografía de las ciudades", y su autor como más perspicaz que los geógrafos de comienzos del siglo XX en identificar "los actores sociales que intervienen en la fabricación de la ciudad de la era industrial" (1992: 156-157). Estos agentes sociales urbanos están presentes en la participación social a través del tejido asociativo, como en las ciudades flamencas; o de la sociabilidad informal, encarnada en el modelo de agrociedad mediterránea. Y en la participación política de los grupos corporativos y territoriales, o en la lucha de clases. También resulta precursor su análisis de la segregación socio-

62. Particularmente en su artículo "Les colonies anarchistes". En: *Les Temps nouveaux*, vol. 7, nº 11, 7-13-VII-1900; pp. 1-2. Reeditado y traducido como «Las Colonias Anarquistas». En: *La geografía al servicio de la vida*, op. cit.; pp. 283-290.

espacial, temprana inscripción en la geografía urbana de la división en clases sociales (Giblin, 1977: 156; Boino, 1999: 31). O, asimismo, el de la cultura urbana y sus subculturas. Porque Reclus entiende que cada ciudad tiene su propia identidad colectiva, su *ethos* o cultura particular, que a su vez es un sumatorio de la de cada uno de sus diferentes barrios. Así pues, debe ser estudiada como un hecho social específico (Clark, 1996: 93). Como ya hemos tenido ocasión de analizar, otros de sus méritos son la anticipación de la teoría de la centralidad urbana, el crecimiento y la concentración urbana, el surgimiento de megalópolis, y el escenario final de simbiosis territorial entre los ámbitos urbano y rural. Con la supresión de la oposición dicotónica entre ciudad y campo, mediante el modelo de ciudad ilimitada o difusa (Gourlaouen, 2004: 94 y ss.). Sin perder de vista la reconquista de un centro salubre e higiénico, compacto y rodeado de zonas verdes.

Esta reflexión, lejos de desarrollarse en solitario, se gesta en fecundo diálogo con una pequeña red de prominentes pensadores de la ciudad y de la sociedad en su conjunto, extraordinario crisol de ideas y de alternativas urbanas y sociales, que deja su impronta en los orígenes del pensamiento urbanístico, hasta el punto de que “muchas, aunque no todas, de las primeras visiones del urbanismo nacieron dentro del movimiento anarquista que floreció en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX” (Hall, 1999: 13). Con figuras como Kropotkin (1842-1921), también geógrafo y anarquista⁶³; como Patrick Geddes, pionero de la planificación⁶⁴, o como Howard, el padre de la ciudad-jardín (Woodcock y Avakumovic, 1979: 296-297; Hall, 1999: 150-157; Steele, 1999;); amén de otros⁶⁵. “Círculo intelectual del cual si Reclus no era el centro, al menos ocupaba una posición importante” (Lindón, 1999: 345-346).

63. Ya se ha hecho referencia a la estrecha amistad existente entre ambos, especialmente a partir de 1880, cuando Kropotkin comenzó a colaborar en la N.G.U., y a su afinidad metodológica, en cuanto positivistas y evolucionistas. Aunque la contribución original del eminente anarquista ruso se centró fundamentalmente en la geografía física, y es anterior a 1876, también publicó posteriormente sobre la geografía de Rusia en la *Enciclopedia Británica* y en *The Geographical Journal*, y colaboró con la Royal Geographical Society. Su concepción de la geografía social y humana, e incluso urbana, se concretó en la literatura de combate, especialmente en *La conquista del pan* (1892) y en *Campos, fábricas y talleres* (1899), o en su réplica al darwinismo social en *El Apoyo Mutuo* (1902), obras concebidas como aplicación de las ideas anarquistas a cuestiones científicas y al problema de la gestión del territorio (Breitbart, Horner, Peet: 1989; Girón, 2007: 134-136; Gonet-Boisson, 2005: 143-166; Ferretti, 2007 b). La obra de Kropotkin, en su dimensión geográfica, también ha sido exhumada por la corriente de geografía radical.

64. Ya hemos evocado las relaciones intelectuales y amicales existentes Geddes, Reclus y la familia de éste. Con Geddes el urbanismo –*regional planning* o ciencia cívica– adquiere visos de saber integral, de síntesis de una ecología urbana basada –en buena medida– en las aportaciones geográficas de Reclus y sociológicas de Kropotkin. En concreto, y por lo que respecta al primero, fundamentalmente por las ideas expuestas en “La Evolución de las ciudades” y en *La Montaña* (1880). También Kropotkin desarrolló una relación de amistad, a partir de su exilio londinense y de su estancia en Edimburgo en 1886, con Geddes, aunque escaseen los datos al respecto (Woodcock y Avakumovic, 1979: 196, 211). La influencia mutua es evidente porque, si Geddes integra planteamientos comunitarios en su obra, Kropotkin incorpora formas de organización del espacio propios de aquel, en particular en su obra –con una neta dimensión de geografía regional– *Campos, fábricas y talleres* (1899).

65. Como el geógrafo ruso Léon Metchnikoff (1838-1888), autor de notorios trabajos sobre el Extremo Oriente; o como el cartógrafo ginebrino Charles Perron (1837-1909), decisivo colaborador –como el propio Kropotkin– de Reclus en su N. G. U. Este contó, asimismo, en H. T. con la colaboración de otro cartógrafo, Emile Patteson, y con las ilustraciones alegóricas del pintor simbolista...

Existe, en este cuadrángulo de figuras, un extraordinario crisol de ideas y de propuestas que marcarán profundamente el pensamiento del urbanismo y de las ciencias territoriales en las primeras décadas del siglo pasado y que dejarán una huella indeleble en el pensamiento contemporáneo (Hiernaux, 1999: 28).

Las ideas de todos ellos, aunque no siempre explícitamente en el caso de Reclus, las hereda Lewis Mumford (1895–1990), epígono de los precedentes –de Geddes en particular– y quizás la más preclara figura en la historia del urbanismo. Quien aplica análogo método holístico que aquellos, y desarrolla en su obra el regionalismo comunalista de los dos geógrafos y teóricos anarquistas⁶⁶, con su planteamiento de una red descentralizada de pequeñas ciudades integradas a escala regional, a partir de la estrecha relación de ambos con Geddes y de su influencia sobre Howard⁶⁷ (Homobono, 2003 b: 178-183, 206, 210, 221).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Obras y artículos de Élisée Reclus⁶⁸

“Fragmento de un viaje a Nueva Orleans (1855)”. En: D. Hiernaux-Nicolas (ed.). *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*. México: C. I. C. Tamayo; Plaza y Valdes, 1999 (1860); pp. 55-85.

Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Barcelona: Editorial Laertes, 1990 (1861); 197 p.

“Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes”. En: *La Revue des Deux Mondes*, nº 63, (15-V-1866); pp. 352-381.

La Terre. Description des phénomènes de la vie du globe. París : Hachette, 1868-1869; 2 vols.; pp. 862 y 806.

“El agua en la ciudad”. En: *El Arroyo*. Valencia: Media Vaca, 2001 (1869); pp. 137-142.

...Frantisek Kupka (1871-1957). Extensa red de geógrafos, amigos y/o militantes que se teje primero en torno al exilio suizo de Reclus en Clarens, con ocasión de los Summer Meetings de Edimburgo después, y por último en el ámbito de la Université Nouvelle de Bruselas (Ferretti, 2007: 94-147; Jud, 1995; Comuault, 1999: 105-116).

66. Cfr. Hall, 1996: 100 y 158-163. Según Giovanni Pesce el propio Mumford le comunicó su familiaridad con la obra “dei fratelli Reclus” (Eliseo y Elia), a través de las recomendaciones de Geddes, pero confesando la mayor –y evidente– influencia ejercida sobre él por Kropotkin (1981: 16-17). Porque, pese a similitudes de interés cognitivo, Mumford solo cita colateralmente a Reclus (Dunbar, 1988: 90), y en concreto a su “The Evolution of Cities”.

67. Influencias que también son visibles en las ideas del urbanismo ecológico propio del anarquismo ibérico, y muy particularmente en los medios libertarios catalanes. Y también, más allá de los círculos anarquistas, en las propuestas urbanísticas, en términos de Ciudad Jardín, de Cebrià de Montoliu (1873-1923; que oponían un urbanismo sostenible y ecológico, de equilibrio entre los ámbitos rural y urbano, al modelo tentacular y desarrollista (Masjuan, 2000, y 2007: 110-112).

68. Los números entre paréntesis () indican la fecha de la edición original. Todas las citas procedentes de textos originales en francés están traducidas al castellano por quien esto suscribe; y, en algunos casos, las citas de aquellos previamente publicados en castellano han sido revisadas y modificadas por no ajustarse adecuadamente, en mi opinión, a las versiones originales.

Homobono, José I.: Las ciudades y su evolución. Análisis del fenómeno urbano en la obra de ...

Nouvelle Géographie Universelle. La Terre et les Hommes. París : Hachette et Cie. (N.G.U.), 1876-1894, 19 vols.

— vol. III. *L'Europe Centrale (Suisse, Austro-Hongrie, Allemagne)*, 1878; 982 p.

— vol. IV. *L'Europe du Nord-Ouest (Belgique, Hollande, Iles Britanniques)*, 1887; 970 p.

— vol. XV. *Amérique Boréale (Groenland, Archipel Polaire, Alaska, Puissance du Canada, Terre-Neuve)*, 1890; 723 p.

— vol. XVI. *Les Etats-Unis*, 1892; 846 p.

— vol. XIX. *Amérique du Sud. L'Amazonie et la Plata, Guyanes, Brésil, Paraguay, République Argentine*, 1894; 823 p.

Evolución y revolución. Madrid: Ediciones Júcar, 1979 (1880); 125 p.

“La evolución de las ciudades (1895)”. En: D. Hiernaux-Nicolas (ed.). *La geografía como metáfora de la libertad*, op. cit.; pp. 87-106.

“La Ciudad del Buen Acuerdo”. En: *Ciencia Social*, enero 1896 (1895). Barcelona; también en: M. Nettlau (1929). *Eliseo Reclus*, op. cit., vol. 2; pp. 228-230.

“Renouveau d'une cité” (con Élie Reclus). En: *La Société Nouvelle*, nº 1, XIII, 138, 1896; pp. 752-758.

“Introduction” a P. Joanne (dir.). *Dictionnaire géographique et administratif de la France et de ses colonies*, 2ª ed. París : Hachette, 1905; vol. 7 (Se-Z), pp. I-CLXIII.

El Hombre y la Tierra. Barcelona: Escuela Moderna, 1906-1909 (1905-1908), 6 vols. (H.T.).

— tomo IV. *Historia Moderna (continuación)*; 675 p.

— tomo V. *Historia Moderna (continuación). Historia Contemporánea*; 589 p.

— tomo VI. *Historia Contemporánea (continuación)*; 583 p.

Correspondance. Tome III et dernier. Septembre 1889 – juillet 1905. París : A. Costes, 1925; 326 p.

2. Estudios sobre Reclus y/o la ciudad

ALAVOINE-MULLER, Soizic (ed.). *Élisée Reclus. Les Etats-Unis et la guerre de Sécession. Articles publiés dans la Revue des Deux Mondes*. París : Éditions du CTHS, 2007; 331 p.

ARNAU, Xavier; CALVO, Lluís; GIRÓN, Álvaro; NADAL, Francesc (eds.). *Ciencia i comprimís social. Élisée Reclus (1830-1905) i la geografia de la llibertat*. Barcelona: Residència d'Investigadors. CSIC – Generalitat de Catalunya, 2007; 174 p.

ARRAULT, Jean-Baptiste. “La référence Reclus. Pour une relecture des rapports entre Reclus et l'École française de géographie”. Comunicación presentada al *Colloque International: Élisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes*. Lyon, 7-9 septembre 2005; 8 pp.

BACON, Edmund N. “Arquitectura y paisaje urbano”. En: D. J. Boorstin. *Estados Unidos. Una civilización*. Barcelona: Editorial Labor, 1975; pp. 221-234.

BERDOULAY, Vincent. *La formation de l'école française de géographie*. París : C.T.H.S., 1995 (1981); 253 p.

Homobono, José I.: Las ciudades y su evolución. Análisis del fenómeno urbano en la obra de ...

- BOINO, Paul. "Plaidoyer pour une géographie reclusienne". En: *Réfractations*, nº 4, 1999; pp. 25-37.
- BORD, Jean P; CREAGH, Ronald; ROQUES, George et al. (eds.). *Élisée Reclus – Paul Vidal de la Blache. Le Géographe, la cité et le monde, hier et aujourd'hui. Tome I : Autour de 1905*. París : L'Harmattan, 2009; 316 p.
- BREITBAR, Myrna M. (ed.). *Anarquismo y geografía*. Vilassar de Mar (Barcelona): Oikos-Tau, 1989 (1988).
- "Impresiones de un paisaje anarquista". En: M. M. Breitbar (ed.). *Anarquismo y geografía*, op. cit.; pp. 29-49.
- CAPEL, Horacio. *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcelona: Barcanova, 1981; 509 p.
- CARRIS, Luciene P. "La visite d'Élisée Reclus à la Société de Géographie de Rio de Janeiro". Comunicación presentada al *Colloque International: Élisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes. Lyon, 7-9 septembre 2005*; 10 pp.
- CHAMBORENDON, J. C.; MEJEAN, A. "Villes et campagnes selon Élisée Reclus". En: *Cahiers d'économie et sociologie rurales*, nº 8, 1988; pp. 67-74.
- CHIAPUSO, Manuel. *Oposición popular y cárceles en la República*. Donostia: Lur, 1980; 347 p.
- CLARK, John P. *La pensée sociale d'Élisée Reclus géographe anarchiste*. Lyon : Atelier de Création Libertaire, 1996; 142 p.
- "Letter from New Orleans". En: M. Shmidt di Frieber (ed.). *Élisée Reclus: natura ed educazione*, op. cit., 2007; pp. 11-33.
- CLAVAL, Paul. *Histoire de la Géographie française de 1870 à nos jours*. París : Éditions Nathan, 1998; 544 p.
- "Reclus Géographe" y "La ville dans l'œuvre de Reclus". En: P. Claval et al. *Géographies et géographes*. París : L'Harmattan, 2007; pp. 189-208 y 209-234.
- (dir.). *Autour de Vidal de la Blache, la formation de l'école française de géographie*. París : C.N.R.S.; 162 p.
- CORNUAULT, Jôel. *Élisée Reclus, étonnant géographe*. La Tour de Vésone (Périgueux): FANLAC, 1999; 157 p.
- CSERGO, Julia. "Extension et mutation du loisir citadin, Paris XIXe-début XXe siècle". En: A. Corbin (dir.). *L'avènement des loisirs, 1850-1960*. París: Aubier, 1995; pp. 121-167.
- DAMIER, Vadim. "Pierre Kropotkine et Élisée Reclus". En: M. Papy et al. *Élisée Reclus*, op. cit., 2005; pp. 125-141.
- DOUZET, Frédérick. "Élisée Reclus et l'Amérique, regard centenaire sur un pays neuf". En: *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*. París : Éditions La Découverte, nº 117, 2005: *Élisée Reclus* ; pp. 57-76.
- DUNBAR, Gary. "Élisée Reclus, geógrafo y anarquista". En: M. M. Breitbar (ed.). *Anarquismo y geografía*, op. cit., 1989 (1988); pp. 77-90.
- FERRETTI, Federico. *Il mondo senza la mappa: Élisée Reclus e i geografi anarchici*. Milán: Zero in condotta, 2007 a; 248 p.
- "Kropotkin. Un ritteriano in Siberia". En: *Élisée Reclus e i geografi anarchici*, op. cit., 2007 b; pp. 148-190.

Homobono, José I.: Las ciudades y su evolución. Análisis del fenómeno urbano en la obra de ...

- FLEMING, Marie. *The Geography of Freedom: The Odyssey of Élisée Reclus*. Montreal-Nueva York: Black Rose Books, 1988; 246 p.
- GEDDES, Patrick. "A Great Geographer: Elisée Reclus, 1830-1905". En: *Scottish Geographical Magazine*, nº 21, sept. 1905; pp. 490-496 y oct., pp. 548-555.
- *Ciudades en evolución*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1960 (1915); 301 p.
- GIBLIN, Béatrice. "Elisée Reclus: geografía, anarquismo". En: N. Ortega (ed.). *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*. Madrid: Dédalo Ediciones, 1977 (1976); pp. 145-167.
- "Élisée Reclus: un géographe d'exception". En: *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, nº 117, *Élisée Reclus*, 2005; pp. 11-28.
- GIRARDIN, Paul; BRUNHES, Jean. "Conceptions sociales et vues géographiques : la vie et l'œuvre d'Élisée Reclus (1830-1905)". En: *Revue de Fribourg*, nº 4 (abril) y 5 (mayo) 1906; pp. 274 y 335-365. Reeditado en: *Les Cahiers Élisée Reclus*, nº 27 y 28, 1999. Bergerac (Fr.): Librairie La Brèche.
- GIRÓN SIERRA, Álvaro. *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005; 450 p.
- "Piotr Kropotkin visto desde Elisée Reclus: ciencia, amistad y anarquía". En: X. Arnau et al. (eds.). *Ciencia i compromís social. Élisée Reclus (1830-1905) i la geografia de la llibertat*, op. cit., 2007; pp. 127-164.
- GONET-BOISSON, Gérard. "Les positionnements scientifiques de la géographie libertaire à travers les travaux de Pierre Kropotkine et d'Élisée Reclus". En: M. Papy et al. *Élisée Reclus*, op. cit., 2005; pp. 143-195.
- GOURLAOUEN, Sophie. *Élisée Reclus (1830-1905) : Un géographe observateur des villes*. Université de Tours, département d'Histoire, T.E.R. sous la direction de Philippe Chassaigne et Jean-Luc Pinol, 2004; 142 p.
- HALL, Peter. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996 (1988); 494 p.
- HENOCQUE, Guy; BOINO, Paul; CLAIRAT, Olivier. *Élisée Reclus*. París : Éditions Libertaires, 2008; 85 p.
- HIERNAUX-NICOLAS, Daniel (comp. y pres.). "Introducción". En: *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*, op. cit., 1999; pp. 5-35.
- HOMOBONO, José I. "Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano". En: J. I. Homobono (ed.): *Invitación a la antropología urbana. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, nº 19. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000 a; pp. 15-50.
- "De la taberna al pub: espacios y expresiones de sociabilidad". En: *El bienestar en la cultura*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2000 b; pp. 249-290.
- "Pyrénées, de Henri Lefebvre. La mirada de un maestro pensador acerca de una región de montaña y sus "países". En: *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, nº 10, 2003 a. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia; pp. 239-250.
- "La ciudad y su cultura, en la obra de Lewis Mumford", "Una acera transatlántica: la mirada crítica de Lewis Mumford, desde Nueva York a París y Roma, a través de las (re)ediciones de su obra" y "Guía bibliográfica del pensamiento de Lewis Mumford".

- En: J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds.). *La cultura de las ciudades*. Zainak, nº 23-24. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2003 b; pp. 175-256, 257-271 y 273-285.
- Reseña de J.M. Chapoulie: “La tradition sociologique de Chicago”. En: J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds.). *La cultura de las ciudades*, op. cit., 2003 c, vol. 2; pp. 1095-1098.
- “La ciudad y su evolución en el pensamiento de Reclus”. Comunicación presentada al *Colloque International: Elisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes*. Lyon, 7-9 septembre 2005; 10 p.
- HORNER, G. M. “Kropotkin y la ciudad: el ideal socialista en urbanismo”. En: M. M. Breitbar (ed.). *Anarquismo y geografía*, op. cit., 1989 (1988); pp. 123-154.
- JUD, Peter. *Léon Metchnikoff 1838-1888. Ein russischer Geograph in der Schweiz*. Zürich: Oriole-Verlag; 100 p.
- LACOSTE, Yves. “Géographicité et géopolitique: Elisée Reclus”. En: *Hérodote*, nº 22. París: Éditions La Découverte, 1981; pp. 14-55.
- “Élisée Reclus, une très large conception de la géographicité et une bienveillante géopolitique”. En: *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, nº 117, *Élisée Reclus*, 2005; pp. 29-52.
- LINDÓN, Alicia. “Entre el organicismo y el romanticismo: una lectura de la obra *La Geografía como metáfora de la libertad*”. En: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, nº 6, 1999; pp. 341-347.
- MÄCHLER TOBAR, Ernesto (introducc. y comp. de textos). *Un nom confisqué : Elisée Reclus et sa vision des Amériques*. París : Université de Picardie-Jules Verne – Indigo et Côte-Femmes, 2008; 268 p.
- MARIANI, Riccardo. *Abitazione e città nella rivoluzione industriale*. Florencia: Sansoni, 1973; 278 p.
- MASJUAN, Eduard. *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo “orgánico” o ecológico, neomaltusianismo y naturismo social*. Barcelona: Icaria editorial, 2000; 504 p.
- “Élisée Reclus i la nova cultura de la naturalesa en els medis obrers de 1900-1936”. En: X. Arnau et al. (eds.). *Ciència i compromís social. Élisée Reclus (1830-1905) i la geografia de la llibertat*, op. cit., 2007; pp. 93-125.
- NETTLAU, Max. *Eliseo Reclus (1830-1905): La vida de un sabio justo y rebelde*. Barcelona: Revista Blanca, 1929; 2 vols., 294 y 312 p.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás. *Geografía y cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 1987; 123 p.
- “El viaje iberoamericano de Élisée Reclus”. En: *Eria. Revista Geográfica* (Univ. de Oviedo), 1992; pp. 125-133.
- “La caminata de Reclus junto al arroyo”. En: É. Reclus: *El Arroyo*, op. cit., 2001; pp. 153-158.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, José. *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000; 604 p.
- PAPIN, Delphine. “Londres à la lumière d’un géographe libertaire”. En: *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, nº 117: *Élisée Reclus*, 2005; pp. 77-84.

- Homobono, José I.: Las ciudades y su evolución. Análisis del fenómeno urbano en la obra de ...
- PAPY, Michel et al. *Élisée Reclus. Écrire la terre en libertaire*. Orthez. Éditions du temps perdu, 2005; 295 p.
- PEET, Richard. "La geografía de la liberación humana". En: M. M. Breitbar (ed.). *Anarquismo y geografía*, op. cit., 1989 (1988); pp. 329-371.
- PELLETIER, Philippe. "La ville et la géographie urbaine chez Élisée Reclus et à travers son époque". En: *Réfractons*, n° 4, 1999; pp. 17-24.
- "La grande ville entre barbarie et civilisation chez Élisée Reclus (1830-1905)". En: <http://www-ohp.univ-paris1.fr/Textes/Pelletier.pdf>, 27.03.2007; 10 p.
- *Élisée Reclus, géographie et anarchie*. París : Les Éditions Libertaires, 2009; 220 p.
- PESCE, Giovanni (ed.). *Da ieri a domani. La pianificazione organica di Kropotkin, Reclus, Branford e Geddes, Mumford*. Bolonia: Editrice Clueb, 1981; 137 p.
- RECLUS, Paul. "Biographie d'Élisée Reclus". En: *Les frères Élie et Élisée Reclus*. París : Les Amis d'Élisée Reclus, 1964; pp. 11-156.
- REMY, Jean; VOYÉ, Liliane. *La ciudad ¿Hacia una nueva definición?* Vitoria-Gasteiz: Bassarai, 2006 (1992).
- RONCAYOLO, Marcel; PAQUOT, Thierry (eds.). *Villes et civilisation urbaine. XVIIIe – XXe siècle*. París : Larousse, 1992; 688 p.
- SARRAZIN, Héléne. "Élisée Reclus en ses villes". En: *Urbanisme*, n° 301, 1998. París; pp. 25-30.
- SHCMIDT DI FRIEDBERG, Marcella (ed.). *Élisée Reclus: natura ed educazione*. Milán: Bruno Mondadori, 2007; 296 p.
- STEELE, Tom. "Élisée Reclus et Patrick Geddes, géographes de l'esprit". En: *Réfractons*, n° 4, 1999; pp. 39-54.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. *Quince días en las soledades americanas*. Barcelona: Barataria, 2005 (1860); 126 p.
- VANDERMOTTEN, Christian. "La pensée d'Élisée Reclus et la géographie de la Belgique en son temps". En: *Élisée Reclus. Colloque organisé à Bruxelles 1 et 2 février 1985*. Bruselas: Institut des Hautes Etudes de Belgique / Société Royale Belge de Géographie, 1986; pp. 71-94.
- VICENTE MOSQUETE, M^a Teresa. *Eliseo Reclus: la geografía de un anarquista*. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1983; 304 p.
- "La aportación de la geografía al pensamiento anarquista: Eliseo Reclus y España". En: B. Hofmann, P. Joan y M. Tietz (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Frankfurt am Main y Madrid: Vervuert e Iberoamericana, 1995; pp. 393-408.
- "Eliseo Reclus: compromiso social y libertad científica del siglo XIX para el siglo XXI". En: X. Arnau et al. (eds.). *Ciencia i compromís social. Élisée Reclus (1830-1905) i la geografía de la llibertat*, op. cit., 2007 a; pp. 11-49. Publicado asimismo como "Eliseo Reclus, educación y geografía del siglo XIX al siglo XXI". En: M. Shcmidt di Frieber (ed.). *Élisée Reclus: natura ed educazione*, op. cit., 2007 b; pp. 186-228.
- WEBER, Marianne. *Biografía de Max Weber*. México: FCE, 1995 (1988); 652 p.
- WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan. *El príncipe anarquista. Estudio biográfico de Piotr Kropotkin*. Madrid: Ediciones Júcar, 1979 (1971); 418 p.